Irmgard Bauer, nacida en 1956 en Munich, estudió ciencias de la educación para la profesión docente. Nunca ejerce esta profesión, porque tiene cuatro hijos a temprana edad y poco después de cada uno. Además de criar a los niños, ayuda a su marido a montar un negocio de delicatessen con la venta de vino al por mayor.

En los últimos años, se gana la vida como redactora publicitaria independiente y trabaja en el departamento de comunicaciones de varias corporaciones y como editora de revistas para empleados. Desde 2008 ha estado llevando a cabo medidas de creación de equipos para las empresas y es profesora universitaria de competencia en equipo. Vive en Munich con su segundo marido, que es profesor de Montessori.

Irmgard Rosina Bauer

La vida podría ser tan difícil

Trece y medio

en su mayoría historias reales

Sophie alias Susanne alias S. está atrapada en sus principios: Un hombre macho puede ser un hombre macho, y un matrimonio debe mantenerse a toda costa. Especialmente porque Sophie y su marido tienen cuatro hijos y los divorcios "de entonces" no eran tan comunes como lo son hoy en día.

Los diferentes roles de las mujeres en las historias de una mujer soltera te permiten mirar profundamente en su corazón durante décadas. Su objetivo común es poder decir: "Amo mi vida".

En su camino hacia allí, Sophie alias Susanne alias S. gana nuevas libertades y sin embargo vuelve a caer una y otra vez. Ella busca reconocimiento y sufre un agotamiento como resultado. Ella quiere salir de su papel de víctima, pero la forma de hacerlo es larga ...

"La vida podría ser tan dura" es una apasionante historia de vida en trece y medio, en su mayoría historias reales.

© 2016 Irmgard Rosina Bauer

Diseño de la portada: Martina Scholle, Munich

Foto de la portada: Johannes Bauer, Munich

Oficina de redacción: Ulrich Hoffmann, Hamburgo

Editorial: tredition GmbH, Hamburgo

978-3-7345-7098-8; 978-3-7345-7100-8

Impreso en Alemania

La obra, incluidas sus partes, está protegida por el derecho de autor. Se prohíbe cualquier uso sin el consentimiento del editor y del autor. Esto se aplica en particular a la reproducción electrónica o de otro tipo, la traducción, la distribución y la puesta a disposición del público.

Para mis hijos y mis hijastros,

para mis suegros,

para sus madres

(Bettina, Carola, Helga, Renate, Ursel)

y para Constanze

En la fuente

¡Lifestream, fluye!

Camine a lo largo de las orillas de un gran río y vea a un grupo de remeros ondulando el agua con su ritmo: ¿Quién puede seguir sin admirarles por la facilidad con la que usan el río para avanzar?

Pero un río tan grande no es inmediatamente un río, sino que se crea a partir de una fuente diminuta y sólo crece a través de sus afluentes y tributarios.

Al igual que un río, el presente libro también consiste en tales afluentes - su agua sigue fluyendo, no le importan los obstáculos, a veces cae cuesta abajo, siempre encuentra su camino. El río recibe afluentes limpios (encantador) y lodo (asombroso), a veces se alimenta de manantiales puros, claros y frescos (feliz), a veces fluye por zonas fangosas (vergonzoso), a veces por oscuras llanuras de inundación boscosas (triste), a veces por un amplio paisaje de piedra en el que las nieblas todavía descansan cuando sale el sol (melancólico). A veces el río se abre paso bajo tierra a través de cuevas (aterrador) o a través de un lago en el que ha sido represado por manos humanas (encuentros fatales).

Con la imagen familiar de los afluentes utilizo historias independientes que han sucedido de una manera u otra en mi vida y en su yuxtaposición crean un flujo de vida. Así como los afluentes ya han cubierto su propia distancia, los personajes de las historias tienen sus propias vidas en sus respectivas etapas de vida - y sus propios nombres, así como los afluentes traen sus propios nombres con ellos.

Al final, un gran río fluye hacia un gran mar. Pero su agua se evapora de nuevo en el sol y forma nubes. El viento los impulsa, quedan atrapados en las altas montañas y vuelven a llover... para alimentar una primavera de nuevo.

Aunque el río de la vida fluye a través del tiempo presente, también es una pequeña parte de la eternidad. Por lo tanto: ¡Flujo, mi río!

Irmgard Rosina Bauer

Primera entrada

"Sophie" y "Gunnar"

Muchos caminos conducen a través de Roma

Sophie tenía veinte años entonces. Era abril y hacía un frío glacial y por la noche llovía terriblemente en su tienda.

Pero los días...

Se ve a sí misma con Wolfgang en la mano en la Via Sacra, saltando sobre dos adoquines a la vez. El que no golpeaba el tercero tenía que besar, raramente golpeaba el tercero. Ve cómo Wolfgang, el estudiante de arqueología, le construyó un templo aéreo con las santas ruinas del Forum Romanum, incluyendo un pórtico, un patio interior y un santuario; cómo le lanzó ardientes declaraciones de amor ante el pueblo romano imaginario desde el lugar donde debía estar la Rostra, la gran plataforma del altavoz formada por los picos de las naves enemigas capturadas. Donde ya Catón y Cicerón y Plinio y todos los romanos importantes de las lecciones de latín tuvieron sus discursos.

Sophie ve cómo ella y Wolfgang se inclinan riendo ante la loba con sus gemelos en el Museo del Capitolio; "siete cinco tres", dijeron como de una sola boca. Ella lo ve jugando a ser un animal salvaje para ella en el Coliseo y cómo siempre juzgaba sus actuaciones con un alegre "pulgar hacia arriba" y ve cómo la llevó triunfalmente a través del Arco de Constantino.

"Sabes que quiero ir a la feria de comida en Roma este fin de semana", le dice ahora su marido Gunnar, doce años después. Me conformo con un solo día en la feria, el sábado. Pero si yo ya voy, ¡tú podrías ir!"

Sophie se asusta.

"Hoy es lunes. Si empezamos mañana al mediodía en Munich, estaremos allí por la tarde", continúa. "Entonces tendríamos tres días juntos en la ciudad. El sábado iremos a la feria y el domingo volveremos de nuevo."

En secreto, Sophie tenía miedo de esta pregunta. Los hermosos recuerdos que tenía de Roma estaban ligados a una vida diferente a la que llevaba ahora.

Muchas excusas vienen a su mente: Sus cuatro hijos pequeños la necesitan después de todo, y las familias amigas no están tan espontáneamente preparadas para acogerla por el momento. ¡Eso también requiere mucha persuasión! ¿Y de dónde viene tan rápidamente un ayudante entrenado para el trío gourmet común, durante casi una semana entera, de un día para otro; además del largo viaje en coche.

"Eso sería un gran esfuerzo", ella trata de rechazar su propuesta.

"Siempre deliras sobre Roma", interrumpe sus excusas. "¡Esta sería la oportunidad de mostrarme!"

Ella mira con dudas a Gunnar. Ella puede manejar el hecho de que él es espontáneo. Ambos son espontáneos. Rápido para tomar decisiones, rápido para cambiar. La gente que la rodea está acostumbrada a ello. Eso no es lo que le preocupa. Más bien esto: Gunnar es diferente de Wolfgang. Hasta ahora, Gunnar ha desestimado su entusiasmo por la antigüedad con "cosas viejas". ¿Crees que ella podría hacer el arco en Roma? Su entusiasmo en ese momento se basaba en las circunstancias de la época. Bueno, su relación con Wolfgang ya había llegado a su fin durante sus estudios. Pero Sophie todavía brillaba por las "cosas viejas". No, la cosa con Gunnar juntos, eso no podría ir bien. Por otro lado: ¡Roma! ¡Tu Roma! ¡Qué hermoso era! ¡Cómo amaba Roma! ¿No debería agarrarlo en esta ocasión? Después de todo, ella no vino allí todos los días.

Sophie sabe que tiene que decidir rápidamente. Las imágenes la desbordan: El Castillo de Sant'Angelo, el Panteón, el Foro Romano, los orgullosos obeliscos, las basílicas, los arcos de triunfo, los muchos, muchos gatos de la pirámide de Cestius y la anciana que los llamó y los alimentó a todos por su nombre, Giovanni - Alessandro - Francesca; el hermoso y antiguo cementerio detrás de la pirámide - ¡sí! Sophie siente el entusiasmo que se le viene encima.

Sí, arrojaría todas las dudas por la borda y aprovecharía esta oportunidad. Llevando a Gunnar con ella al gran pasado. Inténtalo con él de nuevo. ¡Si la sugerencia viniera de él! ¡Ella le mostraría todo!

Dos niños pueden ir con la abuela, ella los llevará al jardín de infancia. Sophie puede aclarar que después de una larga llamada telefónica. Y los dos mayores pueden quedarse con amigos que los enviarán con sus propios hijos a la escuela primaria cercana. Así que ahora contrata rápidamente a un empleado temporal para los próximos días. Empaque urgente de maletas; deje tres instrucciones más importantes en la tienda.

El martes a las dos y media pueden finalmente empezar.

Gunnar aborda sobre la autopista.

Alrededor de la medianoche ya conducen "Al lungo del Tevere".

¿"Al lungo del Tevere", dices? ¿Es eso un río?"

Sophie se ríe educadamente. Debe estar bromeando.

Pero él no sabe nada de Roma, se da cuenta, pero tiene completa fe en ella.

Mientras conducía, se le ocurrió rápidamente un gran programa para el miércoles, jueves y viernes. "Sólo hazlo", había dicho. "De todas formas no sé nada de eso."

Una gran cantidad de anticipación la impregna. Ella le mostrará todo.

A primera hora de la mañana, San Pedro, se impresionaría inmediatamente. Además, la vista desde la terraza alta le daría una idea de la ciudad. ¡Sí, le gustó eso!

A la mañana siguiente, sin embargo, su afán por ver la ciudad es muy poco para ella: el despertador suena, pero no se levanta.

"¡Después de todo, estoy de vacaciones!"

"Sí, pero queríamos ver la ciudad."

"¡No va a ninguna parte!"

Se ha vuelto a dormir.

Sophie está decepcionada.

Pero si ella lo despertara y lo empujara, sabe que tendría que soportar su mal humor por el resto del día.

A mediodía termina de desayunar, a las dos se suben al coche para ir al Centro. ¡Por fin! Sophie es feliz. El sol brilla claramente.

"Todavía es verano aquí", dice entusiasmado. "Y nosotros dos en Roma, el 1 de octubre, a 26 grados. Munich no puede seguir el ritmo de eso."

Sí.

Roma Aeterna.

Ella le mostrará todo.

No puede encontrarle una plaza de aparcamiento lo suficientemente rápido. ¡Y ahora vete!

Mano a mano se acercan a lo largo de la Via della Reconciliazione - "¡Ah, eso lo sé por la televisión!" - la catedral.

¡No recordaba que la Plaza de San Pedro fuera tan grande! Ella está moviendo a Gunnar.

Pero mientras están en el portal principal, ella de repente vacila, se estremece. ¡Cuán vívidamente el recuerdo de la "Piedad" le arrebata el poder! Sí, eso es, debería estar allí.

¿Por qué Sophie estaba tan afiebrada antes de que llegaran a la Piedad? Cuando lo vio por primera vez, ella y Wolfgang se habían encaprichado. Durante mucho tiempo ambos se habían parado frente a ella y estaban absortos en su contemplación, habían dejado que la Santísima Madre y su Hijo trabajasen en ellos. ¡Qué cosa tan conmovedora! Sophie ahora quiere explicarle a Gunnar lo que está pasando en ella. Que está emocionada antes de volver a ver esta estatua. ¡No fue tan ridículo! Ella teme su reacción.

"Lo que tienes... ¡No es tan genial! Seguramente hay cosas más interesantes que ver aquí", podría decir.

Ella sabía que como hombre de negocios a menudo pensaba de forma muy diferente a ella. A menudo se peleaba con ella porque ella, Sophie, era sólo la mitad de una mujer de negocios de lo que él había imaginado.

Así que aquí estaba. ¿Escondiendo su emoción de Gunnar frente a una estatua de mármol blanco?

"Vamos, entremos. ¿Por qué te detienes?" La mira con impaciencia.

No puede explicar sus sentimientos confusos tan fácilmente. Hace un momento le estaba pidiendo que se diera prisa, ¡y ahora no ha pasado nada!

Cuánta gracia le queda a María en su ternura, delicadeza, armonía interior. ¡Esta dulzura, la expresión de tierna pena y amor en esta figura de piedra! Como si estuviera sentado y viviendo allí, el bloque blanco de mármol! El Jesús en sus brazos, probablemente sólo esté durmiendo. Debe sentirse muy cómodo bajo la mirada de este rostro perfecto: bello, amable, maternal y apasionado al mismo tiempo.

"¡Sí, ya es genial!", la contemplación de la Piedad también provoca a Gunnar. Sophie respira profundamente y aliviada.

Gunnar encuentra las dimensiones de San Pedro "aterradoras".

"¡Es demasiado grande para mí! ¡Es demasiado grande para mí!"

Una y otra vez Gunnar sacude la cabeza mientras camina, sin encontrar la conexión con su propósito.

Sophie no puede explicarle y mostrarle lo suficiente, porque se están erigiendo barreras en la catedral, se las está empujando hacia afuera, "una messa del Papa", de todos los tiempos. El momento de su visita es inconveniente.

"Entonces vamos a la Capilla Sixtina, los frescos son también de Miguel Ángel, como la Piedad. Era un artista muy versátil. Simplemente podía hacer todo, esculpir, pintar, diseñar, construir... ¡Ingenioso! Mi guía de la ciudad dice que la capilla ha sido restaurada mientras tanto. En mi primera visita todo estaba todavía bastante descolorido. Tengo curiosidad por saber si los frescos se ven realmente púrpura y de color caramelo ahora".

Llena de anticipación, Sophie agarra la mano de Gunnar y lo arrastra.

Pero cuando llegan, ya son más de las 4 de la tarde, no dejan entrar a nadie.

"¡Qué lástima!"

"No importa", dice, "No me habría interesado tanto de todos modos. Sólo muéstrame algo más".

Sophie piensa por un momento y decide dar los pasos españoles, que no están muy lejos. Aquí no tienen que preocuparse por los tiempos de admisión. Y ella sabe que a él le gustará eso. Mirando a toda esa gente. Paseando por Via Condotti de una tienda de moda de lujo a otra, lamiendo un helado en medio.

Y está realmente fascinado por los maestros de la moda.

"Tanta estética", dice.

Entonces ya han visto suficiente, piensa.

Para su horror, no puede conseguir que un Orvieto beba en un pequeño café de la calle: "¿Dónde más, si no es en la zona de cultivo?" Así que obedientemente bebe Frascati con ella en una mesa de hojalata blanca en medio de la zona peatonal, un paraíso para ciclomotores de todas las clases, la Bella Signora con una falda ajustada con una raja de ciclista y una bolsa de hombro ondeante, sobre el Papagalli de Trastevere, el hombre de negocios bien vestido de gris oscuro, que pasa por delante de ellos en su Vespa con un nuevo tipo de teléfono gigante en su oreja, al anciano romano con un cigarro en la comisura de su boca, "Il Giorno" bajo su brazo, todos ellos: traqueteo, mal olor.

Cómo la disfruta, su Roma, el asombro, esta Roma viva, lejos de su hogar, de toda domesticidad cultivada con su seriedad animal. Qué maravilloso estilo del despreocupado "dolce far niente"; ¿qué cuesta el mundo?

Dos adolescentes en ciclomotores rápidos pasan hábilmente por delante de su pequeña mesa de metal blanco. Gunnar sacude la cabeza con horror. "¿Y llaman a esto una zona peatonal en Roma? Me parece muy feo aquí. Mañana iremos a la playa a tomar el sol. El invierno en Munich llegará pronto."

Bueno, eso no está en el programa de Sophie. "Pero que quiero ponerle la cultura romana si le interesa el sol romano", se lamenta. Y bajo ninguna circunstancia se arriesgaría a ponerlo de mal humor. Así que cumple su deseo de ir a la playa de Ostia en su segundo día. El hecho de que se levante tarde otra vez por la mañana no le molesta esta vez.

Mucha gente en Ostia está ocupada regando con mangueras las tumbonas del verano, una sensación de partida hacia el otoño está en el aire. La arena negro-grisácea de la playa, fina y seca, es puesta en limpio en las olas por las máquinas de limpieza. El sol es sólo nostalgia, refresca su luz permanece en el mar, ya no puede aclarar el color apagado de la arena.

"Volvamos a la ciudad", sugiere Gunnar pronto.

"¡Sí, me encantaría!"

Por fin volvemos a Roma, a sus miles de recuerdos de miles de años de gloria.

Gunnar ha encontrado un aparcamiento central.

Sophie es feliz. Con él en la mano todavía puede ver mucho. Tal vez pueda sumergirse en el Foro Romano, el Coliseo, el Capitolio...

"Oh, no", dice, "no tantas cosas viejas".

Muy bien, entonces tal vez la Fontana de Trevi o el Panteón?

A Sophie le gusta caminar por los bonitos puentes antiguos, dejando que su mirada recorra los edificios ricamente decorados por los que pasan. Me pregunto qué han dicho, pensado, cómo han vivido sus vidas las personas que han caminado por aquí a lo largo de los siglos. Tantas religiones, filosofías y gobernantes diferentes habían determinado el paisaje urbano aquí! Y ahora ambos estaban aquí, ella y Gunnar.

Pero luego los arrancó de sus sueños.

"¿Y esto es Roma?", le preguntó la segunda noche. Piazza Venezia, Via del Corso, haciendo eco del ruido de la calle. Esta calle de tiendas entre las filas de casas de la ciudad está casi sin iluminar, pero él sacude la cabeza violentamente ante los muchos pedazos de papel al lado de la carretera, los boletos rotos, colillas de cigarrillos, bolsas vacías arrugadas...

"¿Dónde está Roma? ¿Dónde está la gente? ¿Están los romanos dormidos? ¿En qué cafés, en qué restaurantes, dónde está su Place du Tertre o su Schwabing? Sachsenhausen, recuerdas, siempre fue hermoso allí. Esas cosas viejas por todas partes. Ya has estado aquí antes. ¡Muéstrame Roma! En tu guía inteligente, ¿no hay nada de inteligente en ella?"

Sophie siente cómo una roca, dura, pedregosa, pesada, angular, primero amenaza con atascarse en su garganta y luego, desmoronándose lentamente, se esparce como sémola sobre sus miembros, hasta la punta de sus dedos. Allá arriba, donde ella sospecha que su cabeza está, ella piensa - no, ella no piensa - pero ella piensa - oh, deja las cosas viejas en paz, ella piensa - Wolfgang, ella piensa, en Arabia Saudita, ella piensa - pero ella quería - lo que es un título de arqueología si no está terminado porque te quedaste embarazada - así fue, así es él, ella piensa -

Sus piernas la llevan a su lado, ella lo sigue por las calles estrechas, la multitud lo lleva, ja, dice, ¡por fin un lugar donde algo pasa!

Piazza Navona. Sin impresionarse, se apresura a pasar por la Fuente de los Cuatro Ríos de Bernini, con determinación se sumerge en la multitud de gente que se reúne alrededor de los artistas en la plaza, que llaman la atención con lámparas de queroseno. "Podríamos tener un retrato tuyo", dice, "pero atormentado como te ves - ¿qué te pasa? Salgamos a cenar. He visto algunos buenos restaurantes en el camino."

"¿Qué te gustaría?", le pregunta entonces en el fino ristorante con el escaparate de entretenimiento lleno de langostas, besugosidades, mejillones, antipastos, frutas, un gran ramo de gladiolos de tallo largo, en el ristorante con las mesas de capa blanca.

Sophie no tiene apetito. Ella pide sin ganas algún tipo de variación de la pasta, mientras que Gunnar se ocupa extensamente de la entrada, el plato principal y el postre del menú. Apreciadamente deja que su mirada recorra el interior del restaurante.

"Todo muy noblemente amueblado", dice, "mira el hermoso mostrador moderno. Hermoso aquí!"

Sophie lo mira apáticamente.

"¿Qué quieres?", pregunta mientras mira el color del aperitivo en la copa, hunde su nariz en el vaso, empuja el sorbo de muestra hacia atrás y adelante en su boca mientras lo revisa, y luego asiente con satisfacción al camarero, que ahora está sirviendo los vasos.

Sophie sigue pensando. ¿Cómo podía explicarle mejor que lo que le fascinaba de Roma era su historia? Con una pala en la mano y cavando en la vieja tierra bajo los reflectores, ¡eso es lo que ella querría! Encontrar pequeñas ruinas viejas y juntarlas para hacer grandes y viejas ruinas. Que esto significaba más placer para ella que una visita a un noble restaurante.

Finalmente inspira, quiere empezar a formular

En ese momento el camarero sirve la "Pasta Fantástica" de Sophie y los "Spaghetti Pomodore" de Gunnar.

"La cocina no puede fallar", explica su elección. "No puedes comer estas modernas variaciones de pasta que sirven por todas partes."

Sophie sonríe educadamente.

Intenta con el primer tenedor. Cuando lo prueba, abre la boca una y otra vez. Le había explicado una vez que esto estimularía aún más el sentido del gusto. Envuelve más tenedores con espaguetis rojos. Su expresión muestra un gran aprecio.

"Ellos pueden cocinar, los romanos, les daré eso."

Lleno de entusiasmo, casi vació su plato, mientras Sophie lentamente clavaba el tenedor en su plato.

"Bueno, comer no es lo único, ¿verdad?", dice.

Saluda al camarero y discute con él la elección del vino blanco para el plato de pescado.

Pronto su pez de San Pedro es traído en una elegante bandeja de plata.

"Hermoso", delira. Se asa a la parrilla como se desee y se sirve con menudillos.

"¡Recién rociado!"

Gunnar comienza a comer inmediatamente.

"¿Cómo sabes tanto de esta Roma?" pregunta entre dos bocados de su bife de lomo, que en realidad ha sido asado en inglés, lo cual le deleita mucho.

"Pruebe el vino. Ligero en la parte delantera, pero un final fantástico!"

"¡Esto es cultura aquí!" Agita el vino tinto en la elegante copa.

"¡Vino interesante!"

Con gusto se lame el jugo de la carne de sus labios antes de limpiarlos con una servilleta y ponerlos en el plato sin residuos.

"¿Quieres un postre también? Apenas has comido nada".

Sophie todavía no tiene apetito. Finalmente, sirven el café. Sacudiendo la cabeza, Gunnar la mira.

"¿Qué quieres hacer mañana?"

Sophie respira profundamente. Ella los cuenta sin hacer ruido:

"El balneario de Caracalla, pensé, y me gustaría ir al Foro Romano".

"Bueno, si insistes, mañana iremos a los Baños, ¿cómo se llaman?" Saludó al camarero y le explicó la diferencia entre los tres aguardientes de orujo maduros de la carta de bebidas en un alemán desigual.

"¿Qué clase de gente es la que paga esta horrenda entrada por algo así?", pregunta al mediodía siguiente, sacudiendo la cabeza a la entrada del Balneario de Caracalla.

"Eso es sólo un montón de escombros. No es de extrañar que no esté pasando nada aquí".

Dos estudiantes están midiendo la altura de las cisternas, las antiguas cuencas de agua y las partes restantes de las estatuas rotas.

Sophie se pregunta: "¿Están estudiando arqueología?

Con expresiones faciales y gestos interesados, charlan, apuntando desde arcos redondos a columnas a restos de paredes en el suelo y escriben notas de las explicaciones en pequeñas pizarras en un cuaderno.

De lo contrario, Gunnar y Sophie están solos en este amplio lugar.

Detrás de un gran portón ve el gran Mercedes que era tan importante para Gunnar. Ella ve en su mente el Gourmetrion, la tienda de delicatessen donde siempre trabajó, estaba tan cerca del hogar de los niños. Ella ve la gran casa que tiene enfrente, la gran casa donde viven con sus hijos.

La hierba salvaje ha cubierto muchos fragmentos de mosaico de este una vez magnífico baño termal.

"¿Qué es? ¿Por qué pareces tan despistado?" pregunta.

"Es tarde", dice.

Segunda entrada

"Yo" (Sra. Steinmann) y "mi marido"

Enchanter

La vida cotidiana de los negocios, una vida amarga en realidad, porque mi vendedora Edith está de vacaciones, tengo que hacer su trabajo tanto como el mío, pero aún así: ¡este sol de febrero! No sólo parezco estar feliz por mis clientes, sino que estoy realmente feliz. La Sra. Stötzel, mi trabajadora matutina, ¡por fin está aquí!

Entregas de queso, cajas de productos frescos por todas partes, todo debería estar ya en la cámara frigorífica, el teléfono, e incluso estos clientes! Luego de terminar la canasta de regalos para un cincuenta, un representante de una quesería está parado en la esquina esperando su pedido semanal.

¡Teléfono otra vez!

"Sí, la Sra. Steinmann está aquí, un momento por favor."

¡Simplemente no pueden hacerlo! ¡Fingiendo que no estoy aquí! Por supuesto que es más cómodo para usted, si regaño a mis empleados en silencio. La Sra. Stötzel me entrega el receptor.

"El caballero que acaba de recoger la caja de vino de regalo."

Estoy sorprendido. ¿Herr Dahlmaier? ¿Pasó algo malo? ¿Olvidé algo? ¿Cometí un error? ¿La caja se ha caído a pedazos? Es un cliente muy agradable y amistoso. ¿Le he molestado con algo?

"Hola, soy Steinmann", respondo, con un signo de interrogación en mi voz.

"Señora Steinmann, sólo quería escucharla de nuevo. Has tenido un carisma tan maravilloso para mí, que tengo que decírtelo ahora. ¿Tienes algo de tiempo ahora?"

Su voz suena muy amigable, casi tierna, cortejando. Tengo calor. ¿Qué pasa? ¿Cómo puedo decir esto? Estoy abrumado. Es un día de trabajo brillante, Edith de vacaciones, yo de todo el trabajo en alta tensión. La puerta de nuestra pequeña oficina, que también alberga el fregadero, no puede cerrarse porque, como siempre, los platos sucios están en el suelo entre la puerta y el fregadero, sobre el que cuelga el teléfono de pared. El radioteléfono pedido todavía no está instalado.

La Sra. Stötzel está de pie a sólo dos metros de mí. Bonita, una llamada así, pero también muy privada. Yo bloqueo:

"Sí, siempre tengo mucho trabajo", digo con la voz más amistosa, abierta y a la vez más contenida que puedo poner. Yo floto. ¡Si tan sólo la Sra. Stötzel se fuera finalmente de allí!

"Pareces tan equilibrado, tan natural, tan creativo, te admiro. Te admiro.

Habrá una pausa. Mi cerebro está vacío. Un simple crujido.

"Te sacaría de ese lugar", continúa, riéndose ligeramente, como si hubiera hecho una broma, cuya verdad debe ser velada.

"¿Cenarás conmigo esta noche?"

Sin esperar una respuesta, pregunta:

"¿Pero probablemente estás casado?"

Quiero derretirme, saborear la situación, disfrutarla de nuevo, yay - ¡Soy una mujer! Se siente tan bien.

¿Está casado?

Sí, estoy casada con este lugar.

La Sra. Stötzel está cortando cebollas, a dos metros de mí, ¿qué excusa debo usar para echarla?

Me gustaría tener una voz encantadora ahora.

"Sí, mucho", digo entonces de la forma más neutral posible, la Sra. Stötzel no es asunto suyo, pero intento poner una ligera sonrisa en mi voz. No estoy pensando en mi marido ahora, o sí, lo estoy, y los niños, omnipresentes, aunque me hubiera gustado coquetear de nuevo.

"Sí, claro". Su voz se ha vuelto sin alegría, cuidadosa. Su entusiasmo está a cero. Se acabó. Ahora probablemente no preguntará, "¿Cuánto?

Preguntará: "¿Tiene hijos?"

"Sí, muchos", trato de evitar.

"¿Cuántos?"

Pero este hombre quiere saberlo todo muy bien.

"Cuatro".

Pausa. Romper. La pausa no termina.

Imagino que esto va a ser embarazoso para él.

"Entonces, a pesar de tener cuatro hijos, has mantenido una buena apariencia. ¡Felicidades!"

Felicitaciones. Suena tan frío.

"Ves, todo este estrés me afecta", trato de darle la vuelta lentamente. El hombre me puso en euforia, me encantó, le estoy realmente agradecido, no quiero defraudarlo ahora.

"Pero incluso una mujer con cuatro hijos se alegra de tal reconocimiento. Creo que nunca se escuchan suficientes cumplidos".

"Sí, tienes razón."

Parece aliviado.

"Me alegró mucho recibir tu llamada.

"Está bien, bueno, dice.

"Así que te veré en la próxima caja de regalo o algo así,"

"Sí, claro". Se está riendo otra vez. "¡Adiós, señora Steinmann!"

"Adiós, Sr. Dahlmaier."

Con una gran cara sonriente, vuelvo a la tienda. Unos minutos después el vendedor de quesos puede salir de la tienda con un gran pedido, también con una cara sonriente.

Tercera entrada

"Susanne" y "Gernhardt"

Blue Hawaii

Susanne comprobó de nuevo la hora de salida en los billetes de Munich-Riem: 16 de enero de 1990, 9:50 am.

Sí, ahora todo estaba bien preparado para su vuelo.

Gernhardt ya había estado en San Francisco durante ocho días. Había reservado el vuelo de Susanne para que ella pudiera visitarlo allí ahora.

"Mientras tanto, pasé por los más importantes enólogos californianos del valle de Napa y pedí los vinos", le explicó.

Hace dos años había establecido un negocio de importación de vino al por mayor en Ismaning, un suburbio de Munich, donde vivían con sus hijos. Para poder manejar el negocio de venta de vino al por mayor, entregó sin ceremonias su Gourmetrion, una pequeña tienda especializada, a Susanne para un tour, al menos para la parte organizativa. Esta tienda fue la base financiera para su joven familia y para el esperado éxito futuro.

"Ya tienes suficiente experiencia con los bienes y el poco personal", había disipado sus preocupaciones en ese momento. "Seguiré encargándome del lado comercial de las cosas. No eres muy bueno en eso".

Susanne sonrió ante esta sentencia, no la molestó. Conocía muy bien esta frase de su madre, así que debe haber algo en ella.

Por un lado, Susanne se sentía abrumada con la gestión de la tienda, porque durante los últimos doce años sólo había intervenido "por un momento", junto a los niños, cuando una vendedora estaba ausente. Tampoco le gustaba mucho trabajar en la tienda. Sólo quería mostrar solidaridad con su apoyo. También siempre había ayudado en la tienda de sus padres. ¡Porque sólo juntos éramos fuertes!

Por otro lado, estaba orgullosa de este nuevo desafío, porque sabía del reconocimiento que se le daría. A menudo, había podido disfrutar de la admiración que Gernhardt recibía de clientes, proveedores, amigos y parientes como su esposa.

"Después de mis visitas a los viticultores de California, ambos nos vamos de vacaciones de 14 días a Hawai", le dijo a principios de enero. "Las agencias de viajes en los EE.UU. ofrecen vuelos nacionales baratos, lo vi durante mi visita el año pasado. Puedo reservarlo desde los Estados Unidos".

Susanne conocía muy bien esas decisiones espontáneas. Había sido así en la casa de su infancia. Sólo había "rápido" o "demasiado lento". Estaba acostumbrada a no tener tiempo para ir y venir. Sólo estaba siendo determinado. Uno tenía que involucrarse en las ideas rápidamente y sin sopesar demasiado - si uno pensaba demasiado tiempo, muy a menudo se perdía irremediablemente una oportunidad, había aprendido, y entonces había problemas.

\* \* \*

Susanne no quiso decirle a Gernhardt que no esperaba con ansias las vacaciones. No pudo haberlo entendido, pensó ella. ¡Cuando había preparado todo para ella!

Pero se sintió como una traidora cuando volvió a preguntar a las familias amigas con hijos de la misma edad si se llevarían a sus hijos. "Sí, claro que Dominik y Markus pueden quedarse con nosotros otra vez, irán a la escuela con nuestros dos chicos. Pero durante su último viaje ustedes dos han sufrido bastante, fue mi impresión," le dijo Karin. En palabras similares la amiga Monika, que llevó a Lisa a su casa. A la madre de Susanne le gustaba llevar al pequeño Rafael, pero ella también: "A menudo me acusabas de no estar ahí para ti. No pudimos evitarlo, después de la guerra tuvimos que reconstruir nuestras vidas. ¡Pero no lo estás haciendo mejor que yo entonces! ¡Estás fuera tan a menudo!"

Susanne estaba de acuerdo con todos. Le dolía dejar a sus hijos, pero también estaba Gernhardt:

"Siempre me estás frenando", dijo cuando ella pidió sus deseos.

"Te necesito mucho más a menudo", lo escuchaba a menudo, y:

"Deberías apoyarme". "Tenemos que ganarnos la vida. Incluso tú. ¡No puedes simplemente irte!"

\* \* \*

Ahora el vuelo les pesaba. Tenía 34 años en ese momento y hasta entonces siempre había ido de vacaciones o a citas de negocios en coche. Acababa de volar de Munich a Hamburgo, de Munich a Düsseldorf, e incluso a París. Nada más.

¿Y si por alguna razón Gernhardt no fue al aeropuerto a recogerla? ¿Y si hubiera un cambio en el plan de vuelo? ¿Cómo podrían comunicarse? Después de todo, tuvo que cambiar de avión dos veces, en Ámsterdam y en Londres, ¡así que podría haber retrasos! No tenían ningún medio de comunicación. Los teléfonos móviles, los correos electrónicos e Internet estaban lejos de ser comunes.

Cuando se fue hace una semana, ni siquiera pudo darle la dirección donde se estaba quedando. Quería organizar todo esto "desde allí".

El día de su partida el teléfono sonó a las seis en punto, pudo hablar con él de nuevo, al menos oírlo. A pesar de la mala conexión, su voz tuvo un efecto calmante en ella, finalmente sintió una sensación de seguridad. El taxi también llegó puntualmente a las seis. Gernhardt había puesto doscientos marcos en su caja para ello y para los gastos más básicos del viaje.

\* \* \*

Los bollos del avión eran duros como el hormigón. Con salami y queso. Mantequilla de verdad, después de todo. Pensó en las manos que habían preparado todo esto en la madrugada. De hecho, ella también había solicitado recientemente un trabajo como proveedora de catering en una aerolínea, pero la competencia era feroz - y por poco dinero no quería conseguir más trabajo manual del que ya tenía en su tienda.

A diferencia de ella, Gernhardt había cumplido un deseo de vida con el Gourmetrion. Comer y beber, eso era la vida, la diversión y la profesión para él. Con gran pasión, se esforzó en conseguir y preparar comida de alta calidad de buenos proveedores, olfateando todo lo comestible con su propio y altamente desarrollado sentido del olfato, probando cada vino muy conscientemente con su nariz y paladar. Nunca comió ni bebió nada sin una expresión de búsqueda en su rostro, con la que analizaba los ingredientes y sabores, y luego utilizaba palabras practicadas para describir los más finos matices en la composición, el aroma o el grado de madurez.

La azafata sirvió el café en una taza de poliestireno. Le recordó a Susanne su época en la universidad. Cada vez que tomaba un sorbo, imaginaba que tenía que morder la taza, y el mero pensamiento de ello hacía que sus dientes silbaran.

Susanne admiraba la diligente cortesía de las azafatas. Al mismo tiempo, escaneó sus rostros en busca de impurezas. ¿Por qué el dermatólogo llamó al grano de Susanne en su enfermedad de azafata? ¿Qué estrés psicológico tenía ella, Susanne, en común con las azafatas?

\* \* \*

América. No sintió ninguna anticipación, ni siquiera emoción. Sólo quería bajarse de ese vuelo interminable. Parada imprevista en Nueva York, aeropuerto gigantesco, salida, entrada. Vuelo cancelado, parada no planeada de tres horas. Otras seis horas de vuelo.

¿Y si por alguna razón Gernhardt no estaba al tanto de los cambios? ¿Qué hacía sola en San Francisco si Gernhardt no estaba allí esperándola? ¿A dónde iría? ¿Dónde viviría? Eso es lo que la asustó tanto. Todo el viaje no fue nada para ella, sino un recado que simplemente había que hacer. Prefería pasar el tiempo con sus hijos, que habían quedado atrás durante el estresante período navideño. ¡Pero en vez de eso tuvo que irse tan lejos! No le apetecía la aventura. No sabía nada de la ciudad, no conocía a nadie allí. Susanne no tenía ni idea de lo que haría si no estuvieran allí. Sólo el miedo que sentía, como cuando era niña, cuando no había encontrado a sus padres en la calle de inmediato.

Pero todo iría bien, ¿no? Gernhardt quería ocuparse de todo lo referente al viaje, para poder organizarlo todo en casa y en el Gourmetrion en su prisa. Sólo ahora se dio cuenta de que con las pocas marcas en su cartera no podría haber tomado un hotel.

Tratar con dinero era molesto para ella.

"Debes administrar mejor tu dinero", solía decir siempre su madre. Para ella y para su comercial fue fácil. Gernhardt lo puso en una línea similar. "Todo lo que tienes que hacer es analizar los estados de cuenta bancarios y sabrás qué hacer." Tal vez debería haber desarrollado su propia forma de manejar el dinero. Lo habría hecho hace mucho tiempo si fuera fácil para ella. Ya tenía suficiente en su mente. Ella no podía hacer frente a todo.

Fue suficiente para que Gernhardt se ocupara del dinero. Cuando cuidaba a los niños, los llevaba a la escuela, al jardín de infantes, y luego iba a esta tienda, les daba el almuerzo al mediodía y la cena por la noche, revisaba las tareas de los tres mayores, ponía a los niños a dormir con canciones, cuentos para dormir y mucha paciencia, sólo para dormirse frente al televisor.

"¡Qué aburrido eres!" le decía cuando quería ver la última película en la televisión con ella.

\* \* \*

San Francisco. A través de la división de cristal ella lo vio de pie. ¡Podría haber saltado para aliviarse! Ahí estaba.

Pero cuando la vio, levantó los brazos y aplaudió con fervor frente a su cara. "Ahí estás por fin", le dijo. Sacudió la cabeza violentamente. "¡He estado esperando aquí durante años!" llamó y puso los ojos en blanco.

"Se ha cancelado un vuelo de conexión, ¿no se lo han dicho?" ella se empujó y se arrojó a su pecho.

"¡No había nada que pudiera hacer sino esperar aquí durante horas! ¡Como si no tuviera nada mejor que hacer!" Temblaba de irritación. Luego le dio un beso. "¡Como si tuviéramos un tiempo infinito! ¡He trabajado muy duro para conseguirlo todo!"

Ella lo miró con incertidumbre, quiso decir algo, pero él tomó su maleta y salió corriendo del edificio del aeropuerto.

\* \* \*

Su negocio de vinos estaba terminado. Todo había ido a su satisfacción, dijo. Había negociado buenas condiciones, ya que el tipo de cambio del dólar era muy favorable. Podrían esperar un buen curso de los negocios, porque con los vinos californianos también podría acercarse a las grandes cadenas de alimentos o a los grandes almacenes y organizar las entregas de cantidades importantes. Le dijo con orgullo que había pedido un contenedor entero para Rotterdam. Entre otras cosas, había encargado un contenedor entero de barco a Rotterdam a un renombrado vinicultor del Hotel Intercontinental de San Francisco. ¡Dos noches gratis para el final de su viaje, dijo! ¡El lujo de cinco estrellas en oro, mármol y madera maciza la espera allí! Una buena transición entre Hawai y Munich, dijo. Susanne se alegró por él porque estaba muy orgulloso de sus éxitos. Pero en secreto ya calculó la diferencia horaria de nueve horas y la hora en la que podía comunicarse con sus hijos por teléfono, en casa de Karin, en casa de Monika, en casa de la abuela.

\* \* \*

Maui. ¡Susanne estaba despierta desde las seis, aunque estaba muy cansada por el largo viaje! Pero no pensó más en ello, así fue. Después de todo, la vida no era un paseo por el parque.

Cientos de pájaros kolea en los exuberantes árboles de banano gritaban sus buenos días entre sí. Varios jardineros deben haber estado ocupados abajo regando el terreno para hacer este paraíso aún más paradisíaco.

Escuchó las olas golpeando. Poco a poco se convirtió en luz. Estaba caliente. Desde su cama podía ver el océano a través de las palmeras. Salvajes y furiosas las olas aplaudían contra la playa, aunque se llamaba el Océano Pacífico!

Gernhardt yacía al descubierto entre ella y la ventana. Dejó que sus ojos vagaran sobre su pelo rubio y su larga y ancha espalda. La barriga, la barriga profesional, como él la llamaba, que había crecido aún más con los últimos almuerzos de negocios, estaba al lado de la ventana. Se deslizó sobre su cama, se enganchó, disfrutando de la agradable sensación de sentirlo.

¡Ahora le gustaría mucho ir a correr por la playa! ¡Con él! ¡Si tan sólo viniera con ella! ¡Qué bueno sería eso! Corriendo por la playa como una pareja. Sí, ahora, a las siete de la mañana. Pero ella no necesitaba preguntarle eso. Sólo sacudía la cabeza sin comprender y sin ánimo.

Whoosh, el aerosol llegó alto. ¡La famosa playa de Ka'anapali fuera de su ventana! ¡Ella era curiosa después de todo! A las ocho en punto finalmente bajó sola. Las altas olas de la casa se persiguieron incansablemente. Hawai.

Los dos. Sólo ustedes dos. Finalmente, empezó a disfrutar. No hay que hacer nada importante en este momento, ni obligaciones sociales. Él y ella, como pareja, en su nido de amor de Hawai, lejos de todo lo que tenía que funcionar.

Estaba completamente consigo misma mientras caminaba descalza entre gente elegantemente vestida, a través del espacioso complejo hotelero con todos sus bares y comedores, donde se podía pedir un cóctel por la mañana y donde se servía la cocina polinesia al mediodía y por la noche.

Sí, esta cocina los deleitó a ambos. Las verduras fritas crujientes, casi crudas, enriquecidas con tofu y sólo sazonadas con un poco de salsa de soja; patas de pollo, pato y conejo jugosas a la parrilla, agridulces y rociadas; cerdo luau; platos del Japón cercano: sushi y sashimi con arroz; poi, la gachas de corteza de Tama, no, pero no tenía por qué ser así, ambos lo odiaban.

Después de dos días:

¿Fueron a un viaje de observación de ballenas o a una excursión de snorkel? ¿Avistamiento en helicóptero? ¿O nada en absoluto? ¿Tumbado en la playa, en el viento cálido, nadando de vez en cuando, en el mar abierto y cálido? ¿Quién la empujó? ¿Por qué discutir? Cada vez encontraron rápidamente una decisión común. ¿Qué estaba en juego? ¿Tomaron un Banana Daiquiri u otro Blue Hawaii al pasar por el bar?

No había un calendario para cuando había que hacer algo. Sin amigos a los que demostrar su valía, sin niños que no pararan hasta que sus deseos especiales se cumplieran.

Después de cuatro días:

un viaje en un pequeño avión a la playa de Waikiki. Bebida de piña real en el bar exterior del Hotel Royal Hawaiian. Poderosos ramos de gladiolos en poderosos jarrones. Piña Colada. Honolulu. Hawaiano azul. Mai Tai. Chi Chi. Hoteles. Rascacielos. Cabeza de diamante. Hofbräu. ¡Hofbräu!

Finalmente, cerveza para Gernhardt. La cerveza de trigo sabe a casa, dijo. Una chica hawaiana de piel marrón, la camarera, se sentó en el regazo de Gernhardt y se envolvió el cuello para la foto exótica que quería mostrar a sus amigos en casa. "Hofbräu Waikiki" estaba escrito en su dirección.

Plantaciones de bananas. El mar salvaje. Los surfistas en su línea de refracción.

Durante dos semanas jugaron el despreocupado juego hawaiano.

Todos los días a las ocho de la mañana llamaba a los niños uno tras otro a sus familias de acogida. Eran las siete de la tarde en Ismaning y todos podían ser localizados. El arrepentimiento de Susanne por no estar con ellos la derribó una y otra vez. Pero los niños sonaban alegres. Y el seductor entorno que los rodeaba cautivó inmediatamente sus sentidos de nuevo.

\* \* \*

En el aeropuerto, Susanne probablemente reaccionó un segundo después de él, se preguntó. Manos lanzadas al cielo, jadeando por aire, parecía luchar con ella, esta incomprensión de la persona. ¡Cómo pudo hacer cola en la recogida de equipajes "2" (dos personas) cuando sólo había una persona haciendo cola en la recogida de equipajes "1" a la izquierda! ¡Cómo pudo hacerlo!

Sacudió la cabeza violentamente y puso los ojos en blanco como para subrayar su desaprobación. Levantó las manos de nuevo cuando ella volvió a él, sorprendido.

"¡No vi a la izquierda!", dijo ella disculpándose. "Acabo de ir a un mostrador abierto y habría esperado mi turno."

"¡Nunca tienes prisa!" le gruñó. "¡Siempre tengo que ocuparme de todo!"

Se sintió como una idiota, como lo hace a menudo. Volvió a meter la cabeza, con la espalda redondeada.

No había visto el interruptor izquierdo. Ella había estado muy tranquila. No sentía la necesidad de apurarse. Todavía tenías tiempo, ¿no? pensó y encontró esto confirmado en su reloj de pulsera.

¿Por qué siempre hacía todo mal a sus ojos?

Estaba deprimida y enojada consigo misma al mismo tiempo. ¡Sólo pudo haber sido un juego! Ni por un momento pudo ella creer seriamente que su paciencia había sido finalmente rebotada de por vida. Su conmovedora preocupación por su bienestar, que era tan bueno para ella, que ella anhelaba, por lo que finalmente estaba con él, por el que trabajó tanto. ¡Por eso se había casado con él después de todo! ¡El bienestar que sólo él podía darle! Si él, si sólo se tomara el tiempo de caminar a su lado. En vez de eso, siguió arrastrándola detrás de él. Tenía que ir rápido, rápido. Pero no dijo nada. No quería ninguna discordia, no quería explicarse, él no lo entendería de todos modos, pensó. Y estoy seguro de que tenía razón. Tal vez era demasiado lenta.

Por la noche, escribió en su diario, ansiosa:

"No puedo defenderme. Una mano fantasmal me sostiene. Nado, con gran esfuerzo, contra todo lo que me impulsa tanto. No quiero dejarme llevar por la corriente... No... Ciertamente tengo mis ideas... Sí... Sólo que él no las entendería... No... Quiero dejárselo claro... Sí... Y luego hablo, explico, le muestro. Luego me acerco un poco más, pero luego me lavo, su remolino me agarra de nuevo, me arroja de vuelta. Son sus palabras, es su actitud, cuando se queda ahí de pie así, agitando las manos, un espíritu, como hacía mamá cuando yo era niño, así. No hay nada que pueda hacer al respecto.

\* \* \*

Ahora les quedaban dos días en San Francisco. Susanne trató de entender las experiencias de Gernhardt.

"Debes ver el Golden Gate", dijo. Pero Susanne no podía compartir su entusiasmo. A menudo ella ya había visto una foto. Lo único que era nuevo para ella era que el Golden Gate era naranja, naranja feo, pensó, como el plomo rojo, que se usaba para pintar el hierro. No, en realidad no le gustó el puente. Pero no quería contradecir a Gernhardt. ¡No es que se haya enfadado otra vez!

Ella lo siguió a él y a sus amigos, a quienes había conocido en su tour de compras de vino, en los dos días siguientes con muy pocas palabras. Amistoso, educado, siempre sonriendo. Y así fue la Guerra de los Pescadores. Bien, bien. Ella había leído con entusiasmo en su guía de viajes en el vuelo de aquí que es absolutamente necesario comer cangrejos en Sourdough Bread aquí. A ella le hubiera gustado intentarlo ahora. Pero los otros querían visitar un restaurante de verdad más tarde.

En un buen restaurante del Barrio Chino (que Susanne no encontró tan estrecho como decían todos, porque era bastante estrecho en casa con la familia grande y en su pequeña tienda, pero se lo guardó para sí misma) comieron pato chino. Después los amigos regañaron al animal "pato saltarín", porque todos tenían el "estómago saltarín" después de la comida y se sentían enfermos hasta la noche. Susanne había pintado cuatro buenos restaurantes chinos en su libro del avión. Pero ella no había dicho nada. Prefiere estar callada. No es que haya dicho nada malo y avergonzado a Gernhardt. De todos modos, no podía recordar todo lo que los demás ya sabían, apenas entendía su jerga californiana.

\* \* \*

En un momento no observado estaba soñando:

Estoy sentado en una mesa, en algún lugar en el medio de la ciudad, hablando con mis vecinos, les pregunto algo, ellos me preguntan algo, pongo a prueba mis conocimientos de nueve años de clases de inglés, no me llevo tan mal, pienso en si es perfecto o imperfecto, quiero decir, para tomar la decisión correcta, uso el infinitivo después de "ask" (pedir) y "want" (querer), luego la forma simple ing, después de "succeed" (tener éxito) conecto el sonido correctamente con "in" (en)...

"Vamos Charlie, vamos", escuchó.

Le habría encantado quedarse en la pequeña tienda de comestibles china para absorber la exótica mezcla de aromas de sándalo y mirra y mil y una noches, para captar las muchas cosas extrañas. Ella era tan lenta, quería pasar mucho tiempo aquí y estar asombrada, se perdía en la mirada, no podía captar las innumerables pequeñas cosas hermosas de una sola vez, quería comprar una u otra como recuerdo. "¡Vamos, señora, seguimos adelante!" Se liberó de su absorción, pagó en secreto unas cuantas cadenas de flores en la caja registradora y se escabulló tras las otras otra vez.

Las tiendas para turistas, que estaban mal vistas, la fascinaron. Tenían tantas ideas para venderse, letreros divertidos, exhibiciones atractivas, oh, lo que se podía aprender aquí, ¡cuántas ideas para su propia tienda se podían ver aquí! "Puedes encontrar eso en todas partes", dijeron los otros y los sacaron.

Pero Susanne ya no estaba con ellos en sus pensamientos. Deprimida, estaba sumergida en un desesperado autorreproche. ¡No puedo involucrarme! ¡Soy demasiado aburrido para ellos! Se divierten juntos, ¡sólo míralos! Excepto yo. ¿Qué estoy haciendo mal?

¿Estoy condenado a vagar por el mundo solo para ser feliz? ¿Sólo porque no puedo expresar claramente mis deseos a los demás? ¿Sólo señalaré el sufrimiento a este mundo dentro de diez años con la sonrisa congelada de la Mona Lisa?

Hundida, trotaba detrás de los otros.

Pero ser rebelde también significaría poner en riesgo mi matrimonio, pensó. Entonces tendría que discutir con Gernhardt día y noche. como mis padres todavía lo hacen. ¡Lo odio! No, no quiero que lo odies. Quiero un buen matrimonio. ¡Me callaré!

\* \* \*

Incluso en los meses siguientes, hace mucho tiempo desde que regresó a casa, Susanne mantuvo la boca cerrada. Sólo intentó afirmarse cuando se le rompió el cuello, se le rompió la cuerda del sombrero, cuando sólo faltaba la guinda del pastel, cuando ...

Entonces la gente a su alrededor se preguntaba sobre ella, el silencio, la calma, siempre sensata. Y Gernhardt fue capaz de silenciarla de nuevo con algunas expresiones fuertes, contra las que no tenía argumentos.

"Te estás alejando de mí", dijo cuando Susanne intentó expresarle sus pensamientos. "¡Me dejas solo con mis preocupaciones!" y "¡No estás de mi lado!" Pero ella no quería separarse, ni dejarlo solo, ni volverse contra él. No podía hacerle entender que no quería ser sólo su apéndice.

\* \* \*

La ruidosa situación de la torta aumentó más y más, el bienestar de Susanne disminuyó más y más. Los cuatro niños, el gourmet Trion y su mayorista de vinos exigieron toda su fuerza. Cada vez había menos oportunidades para las conversaciones tranquilas y reflexivas con Gernhardt, que tanto deseaba, que sentía que eran tan necesarias, y además, entendía a Gernhardt. En su limitado tiempo libre, quería invitar a amigos y hacer fiestas, no sólo hablar. Y también tomar unas vacaciones, pero con amigos divertidos!

La estancia en Hawai también había terminado con una divertida fiesta con muchos amigos y muchos cócteles. De nuevo Susanne había aportado diversión y poder, de forma ágil y rápida se había ocupado de la organización, ordenó su casa, apoyó las habilidades culinarias de Gernhardt en la cocina, puso la mesa con la serie de platos de forma agradable y proporcionó las copas adecuadas para su selección de vinos, que había traído en un robusto estuche porque los contenedores de envío necesitaban varias semanas para su entrega: las elegantes copas de tallo estrecho para los vinos blancos, opulentos cálices giratorios para los tintos. Varios de ellos para cada persona, para que las nuevas variedades de vino pudieran ser comparadas entre sí.

Se le habían ocurrido divertidas decoraciones a Susanne, como un bar para los muchos cócteles planeados, montó la larga tabla de surf desde el garaje en la sala de estar, con buen humor recibió a sus amigos en la puerta y colgó una cadena de flores de la tienda china alrededor del cuello de cada uno de ellos. Sí, los dos eran un equipo bien ensayado delante de los invitados.

\* \* \*

A partir de agosto, las compras debían hacerse para el negocio de Navidad para aprovechar al máximo el período de ventas más fuerte del año. A partir de finales de septiembre, llegaron diariamente entregas especiales, que tuvieron que ser acomodadas en la pequeña tienda con el pequeño sótano. Para poder manejar los muchos pedidos adicionales esperados de cestas de regalo, cajas de regalo de vino y pedidos de servicios de fiesta colmados para las fiestas de la compañía de Navidad. Diciembre volvería a ser un mes de horror para Susanne. Los niños correrían junto a ella otra vez. Tampoco podrá ir a las fiestas de San Martín, Adviento, San Nicolás, Navidad en el jardín de infancia y en las escuelas este año. Mientras que Gernhardt se alegraría de las buenas ventas y del próximo viaje a Hawai, que podrían volver a pagar.

\* \* \*

Los intervalos en los que Susanne buscaba descanso se hicieron cada vez más cortos. Cada vez más a menudo cometió errores de planificación en la tienda. Olvidó las citas para las que se ordenaron bufetes fríos - ¡qué vergüenza! Qué molesto para los clientes. O no planeó suficiente personal para que hubiera mucho estrés en la tienda. Tomó las decisiones equivocadas al pedir la mercancía, por lo que muchos artículos salieron demasiado pronto o se estropearon debido a las cantidades excesivas. En la caja, a menudo se encontraba devolviendo el cambio de manera equivocada - peor aún, los clientes solían descubrirlo antes de que ella lo notara. Apenas podía leer su propia letra, escribía sus notas de forma tan arácnida, nerviosa y sucia. "Mamá, ¿qué he dicho? ¡No me escuchaste otra vez!", los niños reprendieron.

Estaba cansada. Siempre cansado. No sólo físicamente. Ya no pudo recuperarse.

Las numerosas invitaciones, que eran el elixir de la vida para Gernhardt, se volvieron molestas para ella, aunque siempre le había gustado tener invitados. Sin descanso, sin arreglos! ¡Todos decidieron sólo por sí mismos! ¡Siempre persiguiendo plazos, tratando de hacer que todo funcione! Los niños se amotinaron a la hora de completar las tareas de la casa, ya no hacían los deberes con cuidado, los profesores llamaban a Susanne, no a Gernhardt. Ella sentía desde hace mucho tiempo: Sus hijos también necesitaban más atención, cada uno de ellos, silencio, hablar, jugar, también a veces con ellos, los padres, no siempre enviándolos a los amigos.

¿Debería esto continuar durante los próximos veinte o treinta años? ¿No había nada más hermoso? ¿Era eso vida? Tales preguntas surgieron en ella varias veces. A ella le hubiera gustado tratar con ellos más, pero ¿con quién podría haber hablado? Todo era urgente, siempre rápido, no había tiempo para desear, sólo para hacer su trabajo, ¡eso es todo!

Cuando finalmente le preguntó a Gernhardt sobre ello, su respuesta fue: "Por supuesto que amo a mis hijos. Pero están creciendo y ya no nos necesitan. Pero te necesito. Ambos debemos cuidar nuestro propio progreso, porque entonces sólo nos tendremos el uno al otro.

\* \* \*

El 11 de noviembre se programó la gran cena del Ganso de San Martín en la casa. Los padres, hermanos y sus familias vendrían a visitarnos, como lo hacen cada año.

Susanne estaba aterrorizada. Vio una montaña de trabajo delante de ella, y estaba tan agotada. ¡Estaba tan infinitamente cansada! Ella quería cancelar.

"No puedes hacerme esto", Gernhardt reaccionó a su deseo. "Es una tradición muy bonita. ¡Siempre ha sido una fiesta maravillosa!"

"Ven a ayudarme en la cocina", gritó Gernhardt el día de San Martín hasta el dormitorio donde Susanne se había acostado, sintiéndose más quemada que nunca.

Ahí estaba. Quería levantarse.

Claro que te ayudaré. Todos estarán aquí pronto. Tengo que ayudar.

Quería levantarme. ¿Qué demonios ha pasado?

Estaba tirada ahí, pegada al suelo.

"No puedo", susurró.

"¡Baja, te necesito!"

"No puedo". Con todas sus fuerzas trató de responder más fuerte, una vez más, para que él pudiera oírla.

"No puedo". No puedo."

"No puedes. ¿Se supone que debo hacer todo solo, o qué? ¿Porque quieres salvarte como una vieja abuelita?"

"¡No puedo!"

Susanne se quedó ahí tirada. Ella quería levantarse. Ella quería darle una mano, como siempre. Ella quería...

No podía moverse. Estaba en su cama. Se ordenó a sí misma que se levantara. Pero sus piernas no se levantaron. Ni una pulgada. Como si fuera arrastrado al colchón por un poderoso imán. Sus brazos... nada. Nada podría moverlos. Ni siquiera sus dedos se movieron. Deseaba poder levantarse. Por supuesto que quería levantarse y ayudar. Pero sólo podía respirar:

"No puedo".

Gernhardt había subido y estaba de pie junto a su cama.

"¡No quieres!" le gritó enfadado, levantó los brazos y puso los ojos en blanco. Con movimientos cortos, sacudió la cabeza con impaciencia. "¡No puedes quedarte ahí tirado!" En sus ojos había un horror indignado. Los invitados estaban a punto de llegar. En la cocina, la mesa aún no estaba puesta, el guardarropa de la entrada aún rebosaba de chaquetas de niños y muchos zapatos, nadie podía pasar.

Sí, ella lo sabía. Susanne siempre había ordenado la casa. Eso es lo que Gernhardt quería, cuando se anunciaron los invitados.

"¡No puedes recibir invitados así, tal como están las cosas aquí!" le gritó. "¡Y tú te acuestas en la cama y quieres jugar a la señora!"

Susanne se quedó allí, sin moverse.

"¡Ahora contrólate y levántate!"

"No puedo moverme".

Retorciendo las manos, sacudiendo la cabeza violentamente y gritando fuertemente, Gernhardt entró en las habitaciones de los niños. Detuvo a los niños para ayudar con la limpieza y la decoración. Obedecieron su agudo tono de voz inmediatamente. Susanne escuchó el ruido de los platos, los vasos de la mesa, el ruido de las bolsas en las que se metieron los zapatos para que desaparecieran en el sótano con todos los juguetes tirados. Los olores de ganso y pato de la cocina se le acercaron. Sí, ella quería ayudar, no quería dejarlo solo con todo esto, quería hacer su parte, como siempre, no podía dejarlo solo ahora...

Un salvaje desastre en su cabeza. Pero su cuerpo yacía allí, inmóvil. Ella puso a prueba toda su imaginación y pensó desesperadamente en cómo podría vestirse más inconveniente y más rápido de lo planeado, si realmente necesitaba arreglarse el pelo...

Otra vez intentó aflojar las piernas del colchón y levantarlas de la cama.

Cuando un fuerte llanto la atacó. Lloró, lloró, lloró, sollozó fuerte, cada vez más fuerte, ahora empezó a llorar también, escuchó a Gernhardt gimiendo desde abajo, y luego sonó el timbre de la puerta.

Sollozó fuertemente. Los niños se acercaron a ella a su vez, Lisa, Raffael, Dominik, Markus, preguntaron, angustiados, qué le pasaba a mamá, pero ella no pudo llegar a nada más que un desmayo, "No puedo levantarme.

Incluso cuando su hermana menor vino a su cama, no pudo decir más que eso.

"¡No seas un bebé!" ella también se empujó y dio un golpe con el pie antes de salir de la habitación.

"No está bien", oyó a Gernhardt explicar a la familia, "déjala en paz hoy". No puede bajar".

De hecho, al final se quedó sola. Su tensión alternaba con la falta de aliento, el sollozo renovado y el vacío interior. Cuando nadie entró en su dormitorio durante mucho tiempo, finalmente sintió una profunda calma. Sintió que sus miembros se hundían aún más en la cama. Entonces pudo finalmente dormirse; durmió y durmió. Los otros la dejaron dormir hasta la tarde siguiente.

Los siguientes días y semanas en la temporada pre-navideña Susanne sólo pudo trabajar a la mitad de su fuerza. Cumplió con su deber tan bien como pudo, pero no hubo un impulso, que los clientes y amigos y Gernhardt apreciaban tanto de ella, la velocidad atlética, las decisiones rápidas, las risas alegres, la "entusiasta alegría de vivir", que a menudo le habían atestiguado.

Gernhardt, que tuvo que hacerse cargo de muchas de las actividades de Susanne, se volvió cada vez más agresivo. Simplemente no pudo manejar todo, y su esposa se contuvo en su compromiso, la acusó en voz alta.

"¡Que me decepcionaste así! ¡En la temporada de Navidad! Donde generamos casi la mitad de nuestro volumen de negocios anual! Nunca piensas en cómo deberíamos vivir, ¿verdad?", reaccionó enfadado. "Pero el dinero no es tan importante para ti", se burló. Susanne estaba muy deprimida por su debilidad. ¡Siempre había sido la mujer del poder! Algunos clientes se refirieron a ella como un sobretipo. Quería recuperar su energía. Corre, corre, poder, sí, ella quería trabajar.

No es una posibilidad. Susanne permaneció débil.

Varias semanas. En enero.

Gernhardt seguía siendo reprochable.

"¡Se retira de nuestra responsabilidad conjunta!"

"¡Me dejas solo con la tienda, cuando también tengo el negocio del vino al por mayor!"

"¡Sabes muy bien que no puedo hacerlo sola!", y:

"¡En enero, cuando quise volver a Hawaii contigo!"

Susanne se asustó porque no pudo soportarlo más. El diagnóstico de "depresión", que ya había oído antes, no le habría aportado ningún alivio. Era una condición de ostracismo de la que la gente sólo hablaba a puerta cerrada y a punta de pistola.

Lo que más quería era acostarse y morir. Entonces ya no tendría que preocuparse por nada, no tendría que justificarse ante nadie. Sólo acuéstate.

Los niños, sólo los niños, no Gernhardt, pasaron por su mente. No, no podía dejarlos así. Ella realmente quería estar ahí para ellos más. Muriendo, no, no les ayudaría con eso, al contrario, los dejaría solos otra vez. Pero, ¿por dónde empezar, cómo empezar a cambiar algo y qué? ¿Cómo salió de esta vida? Gernhardt, el sustento, el negocio, la venta de vino al por mayor, la casa, los amigos mutuos. Todo estaba entrelazado, sus caminos estaban entrelazados, como un duro, duro nudo gordiano.

Pero, ¿cómo desenredarlo? ¿Con qué espada, en qué punto?

Tal vez sí estaba haciendo una fila. Otros también eran miserables. Karin, por ejemplo, la había sorprendido con la noticia de que tenía cáncer de mama y necesitaba cirugía. Al contrario, Susanne, estaba bien, ¿no?

"Mamá, ¿tú también necesitas que te reparen?", le preguntó el pequeño Rafael una noche mientras lo arropillaba.

Ella lo miró desconcertada, y luego estalló en una risa aliviada.

Tomó a su pequeño hijo en sus brazos y lo presionó tiernamente contra ella.

"No, mamá no necesita una operación", dijo con una sonrisa.

El pequeño cariño sabía exactamente qué hacer. ¡Claro! Sí, tuvo que ir a hacer reparaciones. Tuvo que admitirlo para sí misma. Ella estaba enferma. No realmente, pero en realidad... ella estaba enferma. Tuvo que ir allí, a la clínica psiquiátrica. En la calle Münchner Strasse, ella había visto el cartel. ¿Para qué más eran? Sí, también eran para ella. Y para Rafael. Arreglarían a su madre allí. Y para Lisa y Dominik y Markus, ella daría el paso.

Sí, ella haría una cita. Sí, quería vivir su vida de nuevo, con fuerza, con poder, quería volver a ser un súper tipo para sus hijos.

¿Gernhardt? No podría ayudarla. No, no podría. No para él. Para ella misma, necesitaría toda su fuerza ahora.

Hace unos días, tuvo un cliente en la tienda que literalmente dijo, "Amo mi vida. ¿Qué tenía que pasar para que ella, Susanne, pudiera decir tal frase? Amo mi vida.

Su pequeño Rafael le había enseñado la respuesta. ¡Tenía que ser reparada! Su trabajo en las ruedas fue frenado por demasiada fricción. ¿Tal vez sólo faltaba un poco de aceite?

Al día siguiente tenía una cita con su contacto.

"Lo primero que haremos es solicitar un tratamiento, preferiblemente una cura de maternidad."

"¿Una cura?"

Susanne se asustó. ¡Se va a ir a alguna parte otra vez! "¿Dónde?"

"¿A dónde te gustaría ir?"

Susanne miró con incertidumbre el rostro amigable detrás de su escritorio. ¿Realmente se le permitió hacer peticiones aquí?

La mujer la miró expectante.

¿Era posible? Un solo sonido de traqueteo en la cabeza de Susanne. Otra vez miró a la mujer.

Susanne quería tanto ir al Mar del Norte. Debe ser increíblemente hermoso allí. Pero Gernhardt sólo quería ir al sur, Italia, al sur de Francia, donde podría probar y comprar sus vinos para su negocio. O a Hawai...

Entonces la expresión de Susanne revivió. Con voz firme, dijo:

"Al Mar del Norte. Quiero ir al Mar del Norte".

La dama asintió con la cabeza.

"Con Rafael, mi hijo menor".

De nuevo, la dama asintió con la cabeza. ¿Era realmente tan simple?

Susanne se reclinó en su silla.

"Sí, al Mar del Norte".

"...para reparaciones", añadió con una sonrisa.

Cuarto afluente

"La Sra. Fall" y "su marido"

La Sra. Fall y su Sr. Psicólogo

Supongamos que eres una mujer de treinta y ocho años y todavía estás de buen humor y en medio de una crisis de mediana edad y te sientes constantemente observada, como si sufrieras una manía persecutoria. Entonces la gente dice que puedes hacer algo al respecto: Deberías ver a un psicólogo.

No hay nada malo en ello.

Y sólo porque los psicólogos se alojan a menudo en el cuarto piso de un viejo edificio restaurado detrás de una gran puerta de entrada que cruje detrás de pequeñas puertas de ascensor antiguas tras las penetrantes miradas de la recepcionista, surge un sentimiento que se conoce de los viejos tiempos en la sala de espera del dentista, cuando las dolorosas inyecciones no eran tan comunes. Y recuerdas en la sala de espera todo lo que has leído sobre el inconsciente y sobre los impulsos y sobre la psicología profunda y los sueños y la represión y el afrontamiento de la infancia y el para y el psi y lo lejos que todavía puede estar del querido Dios.

Y entonces la puerta se abre para Frau Fall, treinta y ocho años y todavía de buen humor y en medio de su crisis de mediana edad. Y no tiene una bata blanca, ni gafas gruesas, ni una mirada penetrante. La saluda educadamente como un colegial y no la ayuda a quitarse el abrigo, y mientras cuelga el abrigo en la percha se siente observada de nuevo y se imagina que tiene que darse prisa para que no parezca que está provocando su ayuda.

Y no hay ningún sofá allí, pero es relegada a un sillón por el amigable chico grande del frente.

Y mientras le pregunta con cautela su historia de aflicción, ella no sabe dónde mirar, y se siente como si estuviera en un armario de cristal, en el que no puede esconder nada sin que sea sacudido por delante, por detrás, por los lados, por todas partes, no la barriga de dos kilos de los últimos días de lentitud, no es que haya pasado la noche en casa de una amiga porque su marido no la quería, no cuando se levantó esta mañana, no cuántos jóvenes de aspecto tan infantil ha seducido, y teme al Mene mene tekel u-parsin: Contada, pesada y dividida, ¡no quiere que la dividan aquí!

Y entonces recuerda el último salón del automóvil, el coche con la parte delantera brillante y recortada, y cómo quería experimentar el interior: Cuánta potencia tenía el motor y cuán rápido pasó de cero a cien, y si también estaba protegido por un airbag y qué desventajas tenía en comparación con ...

Porque allí está sentado el psicólogo, con grandes ojos de color ámbar que no la sueltan, con una boca finamente curvada con labios definitivamente suaves que, vistos desde su derecha, pueden hacer un gesto de dolor con una sonrisa maliciosa tan pronto como ella dice realmente la cosa honesta, y con hoyuelos cuando sonríe, y las finas manos que hacen que sus palabras sean contundentemente claras, y con el tamaño ideal de un hombre, por lo menos uno ochenta, y sus respuestas se tambalean, y entre medio nota que "cachondo" y "grosero" caen en el vocabulario de sus hijos adolescentes.

Y así se sienta frente a ella, con las piernas cruzadas en crujientes vaqueros, su cabeza, de unos treinta y cinco años, con el corte de pelo del chico liso, apoyada en la mano del psicólogo, en su brazo deportivo, en el respaldo de su sillón, mientras la mira con simpatía, y así es como se ve de cariñoso, cariñosamente infantil en su suéter noruego con la cremallera ligeramente abierta y el suelto cuello de la camisa blanca debajo, y de todos modos, ¡podría al menos llevar una corbata aquí!

Así que si el psicólogo puede sentarse allí y el joven Dios se le permite jugar, y si tiene que jugar al coche de cristal y se siente desnudo, y si pudiera pensar en la cantidad de poder que tiene, la rapidez con la que se desnuda, si se protege a sí misma, cómo se desempeña en comparación con ... pero luego, como mujer a los treinta y ocho años y todavía de buen humor y en la crisis de la mediana edad, antes de que te cuenten, te pesen y te encuentren demasiado pesada en el duro e inhibido flujo del habla, entonces puedes arrancar el abrigo de la percha y ponértelo rápidamente, para que el santo no tenga que ayudarte, y luego puedes salir corriendo, pasando por la recepcionista con la mirada regordeta, abajo en el pequeño y viejo ascensor de cuatro pisos, por la gran puerta de salida chirriante del viejo edificio bellamente restaurado.

Quinta entrada

"Siglinde" y "Gerold"

Fantasmas

Siglinde tenía el paquete de papel en sus manos, perdida en sus pensamientos. Fue uno de sus primeros documentos escritos en un PC, aún desde la época en que había experimentado tanta pena. Lo orgullosa que estaba cuando se enfrentó a Gerold y tomó un curso de computación. Con el nuevo programa de palabras, ahora podría erradicar fácilmente las erratas. El fuerte estruendo con el que se almacenaban los archivos en el disco en ese momento, ahora volvía a sus oídos.

Desde entonces habían pasado varias generaciones de PC, los disquetes habían desaparecido hace mucho tiempo y muchos archivos se habían perdido debido a cambios en la PC o a errores de memoria o incluso a virus. Al menos esta versión todavía estaba disponible aquí, impresa en papel perforado por una impresora de matriz de puntos de esa época. Hasta ahora, no había sido capaz de tirar las sábanas.

Sin embargo, la escritura a veces estaba muy descolorida, después de tantos años de ir y venir de una pila de papel a otra, de un movimiento a otro.

La fecha era todavía fácil de leer, y ella calculó: ella había tenido 39 años en ese momento, su marido Gerold tenía 41. ¡Qué momento tan difícil! Había puesto treinta páginas en papel para su psicólogo, trató su infancia en detalle, y siguió las "Instrucciones para un informe para su psicoterapeuta" como un cuestionario.

"¿Vas a volver a ver al psicóhexor?", dijo Gerold cuando se arrastró de un psicólogo a otro, sin éxito y desesperadamente. Podría haber necesitado apoyo, porque por dentro era un caos... y miedo. Tendría que entregarse con su alma. Un psicólogo usaría herramientas que no podría simplemente tocar. Los usaba para hurgar en su submundo y arruinar su vida. A pesar de que ya estaba fuera de lugar. La compañía de seguros de salud pagó por varias de esas lecciones de prueba. Hasta que se decidió por el Sr. Wieland. Parecía más digno de confianza en su forma de preguntarle y responderle.

Pero básicamente no había sido una decisión propia. En realidad, simplemente se había quedado sin fuerzas. Había sido constantemente atormentada por una violenta inquietud interior que saqueaba su mente, cuerpo y alma, lo que le costaba una cantidad infinita de energía, de modo que al final su agotamiento fue el factor decisivo: "¡Me lo llevo, debe ayudarme ahora, inmediatamente! ¡No puedo seguir!

Gerold parecía no ser capaz de entender su estado de agotamiento.

"Eres un caso para el manicomio", comentó sobre los esfuerzos de Sig Linde para mejorar su condición.

Sólo años más tarde, cuando se había distanciado un poco más de ella y de él, comenzó a sospechar que tales declaraciones, que tanto le dolían, eran el resultado de su propia desesperación. Temía que en esta nueva y confusa situación para él, su esposa cambiara de rumbo... sin él. Probablemente no sabía cómo manejarlo de manera diferente, ella le explicó sus feas palabras.

Pasó su dedo por el borde perforado del papel perforado como si pudiera usarlo para rastrear el tiempo pasado.

"Recuerdo que la atmósfera familiar en la casa de mis padres era bastante amenazadora y desarmoniosa", leyó entonces.

Sí, así fue. De hecho, le había llevado mucho tiempo lograr finalmente la ahora amistosa relación que cultivaba con sus padres. Sí, ella había hecho un buen trabajo en las últimas décadas.

"Conozco a mi madre como una mujer poderosa y resuelta", continuó leyendo, "que, con mucha intuición así como su temperamento y energía, trastorna y m itreii es toda la paz de su entorno. A menudo reconozco esta cualidad en mí mismo también. También tengo una energía ilimitada, cuando sé a dónde ir.

Pero desde mi nacimiento, que casi no sobrevivió, la salud de mamá se había deteriorado. A menudo introducía historias sobre sus multifacéticas enfermedades con una mirada significativa a mí: "Ya que tú... - Tengo una pierna abierta.

Suena mezquino, pero desde mi punto de vista ella se aprovechó de su enfermedad: Al estar débil y enferma en el sofá de nuestra cocina-sala de estar, mamá forzó la atención y la consideración de toda la familia. A menudo me enviaba a hacer cosas que no eran para su apoyo, pero que simplemente le molestaban. Contradecirla, sin embargo, habría significado ignorar su enfermedad y no tomarla tan en serio. Hasta el día de hoy no he podido resistir su mirada sufriente. Después de todo, yo tuve la culpa de su estado.

Siglinde recordó que el psicólogo la había instado con palabras contundentes a expresar sus pensamientos de forma implacable y a no avergonzarse de culparla. "Sólo cuando se nombra una acusación, le explicó el Sr. Wieland, puede retomarla y aclarar la situación.

El texto continuó:

"Mi padre es un hombre bastante reflexivo, luchando con el destino, tranquilo, reservado, visionario. Y luego, cuando se cansa de todo, de repente se vuelve explosivo, temperamental, irascible, rebelde, incontrolado, incontrolable y por lo tanto impredecible, agresivo, colérico, pero también obstinadamente ambicioso. Se retiró a la edad de 58 años, después de tres años de no poder trabajar debido a la depresión y de haber pasado tiempo en clínicas de salud. Hoy tiene 71 años", lee Siglinde.

"Padre y madre, siento, están unidos en mí a partes iguales. La tensión que los dos me presentaron desde el exterior toda mi vida, la experimento en mi vida interior, y no logro desactivarla.

Mis padres discutían mucho y aún hoy siguen discutiendo mucho. Encontré y sigo encontrando insoportable que se humillen entre sí antes de cerrar las puertas sin acuerdo. Desafortunadamente, mi marido y yo también peleamos mucho."

Una y otra vez Siglinde ya no podía leer varios pasajes o incluso páginas del paquete de papeles porque estaban demasiado descoloridos.

Entonces ella había respondido a preguntas sobre sus hermanos en unas pocas líneas:

"Mi madre amaba mucho a mi hermano Jürgen (¿o lo trataba con preferencia porque a menudo era tratado con desprecio por nuestro padre y también era severamente golpeado y no hacía nada al respecto y ahora tenía mala conciencia?) Jürgen es seis años mayor que yo.

Me veo como una chica superficialmente querida, bien educada, ordenada, obediente, con la que no se necesita tratar. Comprendí desde el principio que la contradicción me traía desventajas y que realizaba en secreto muchas cosas que mis padres me habían prohibido.

Mi hermana Nicole, siete años menor que yo, es descrita por mi padre como un bulto de alegría. Es rubia y de ojos azules, así que para mi padre, el patriota, un ideal de belleza. También era "fuerte". "Nació en una época tranquila y próspera. Era muy vivaz, daba mucho placer y conseguía todo lo que quería". Así es como mi padre habla de ella hoy."

Siglinde seguía bostezando ante un trozo de papel gris vacío. Un poco más adelante, pudo descifrar de nuevo:

"Mi relación con mis padres sigue siendo muy infantil, ellos siguen participando muy activamente en mi vida. A menudo voy a ellos, pero más como un niño desafiante.

(…)

Para mi padre, siempre fui el niño débil. Un niño sano tenía que ser gordito para él. Entonces era un niño 'fuerte'. No había nada "sobre mí", decía a menudo. En el mismo contexto me llamó su "Kritzimari". Nunca he escuchado esta palabra de nadie más, no sé de dónde la sacó. Pero su expresión desdeñosa en su rostro (aún hoy en día sigo yendo al retiro cuando lo imagino) me mostró su significado: "¡Tú, patético y miserable! Tampoco le gustaron mis pecas. "Son feos, los heredaste de mí", decía a menudo.

(…)

Tan pronto como una situación se volvió ligeramente dramática, las lágrimas se me vinieron a los ojos. Lloré mucho. Mi padre me decía: "¡Basta ya! Se sentó en una postura amenazadora y me ordenó que dejara de sollozar. Pero esto me hizo llorar aún más, no podía parar a la orden. Después de eso, normalmente había una fuerte bofetada en la cara, "para que sepas por qué estás llorando".

Mi padre creció en el campo, no había ningún problema.

(…)

Mi madre también me golpeaba a menudo: con la vara, que, como decía, gritaba "carne" cada vez que chasqueaba. "¿Lo oyes?" me preguntó con rabia, "¿Lo oyes? "¡Y otra vez!

O con la correa de cuero que siempre estaba esperando en el toallero de la cocina y no tenía otro uso allí; o con la red de compras de nylon, cuyos muchos nudos eran particularmente dolorosos".

Siglinde puso el documento sobre la mesa. La sacudió. ¡Qué acusación había hecho! Lo mal que sonó en sus oídos hoy.

Pero recordó su tercer grado en la escuela primaria. Como la profesora Schikowsky, no sólo los chicos, sino también una compañera de clase de ocho años, ¿no se llamaba Waltraud? -...la golpeó con un palo hasta que sangró. Y no sólo una vez. Porque más de una vez no había hecho los deberes. La chica vivía en un barrio muy pobre. Su padre era conocido por todos los niños de la ciudad porque se tambaleaba por las calles, borracho y tambaleándose incluso durante el día. ¿Se tuvieron en cuenta las circunstancias familiares en los años sesenta? Hasta 1973, Siglinde había leído que el castigo corporal estaba permitido en las escuelas. Hasta 1980 el castigo corporal era un derecho de los padres. Así que los padres de Siglinde no fueron una excepción.

Se inclinó de nuevo sobre las páginas y continuó leyendo.

"La última vez que mi padre me abofeteó, por orden de mi madre, fue cuando tenía quince años y no quise combinar cierto suéter con cierta falda. Para ella, la ropa tenía que ser "siempre y cuando esté limpia". La moda era algo reprobable. Pero cuando se trataba de ropa, siempre tenía un defensor en mi hermano mayor. Ambos queríamos encajar con otras personas en vez de con nuestros padres, para al menos obtener el reconocimiento de los demás.

(…)

Mi padre tenía conejos en el establo de nuestro jardín. Cuando tenía unos dos años, soñé con un conejo de gran tamaño. Estaba muy asustado y sufrí un ataque al corazón en mi cuna. Mi madre lo notó a tiempo y me reanimó, dice, agarrando mi pequeño cuerpo por las piernas y agitándolo vigorosamente, cabeza abajo, hasta que pude respirar de nuevo.

Aquí Siglinde hizo una pausa. Pensativamente, miró por la ventana.

Qué bueno que estaba viva. Que su madre había tenido una reacción tan buena.

"Gracias, mamá, por dejarme vivir", se dijo a sí misma. Y la otra cosa... no sabías nada más. Pasaste tu propia educación. Hay tantas cosas que tampoco hice bien con mis hijos. ¡Los espíritus del pasado tienen un gran poder sobre nosotros!

"A menudo tenía pesadillas y miedo en mi cuna, luego lloraba y quería ir a la cama con mis padres. Una vez mi padre vino a mi cama y me gritó fuertemente sobre ello. A la mañana siguiente tuve una fiebre alta. No intenté meterme en la cama de mis padres después de eso.

(…)

Nuestras vidas tenían un gran propósito. Tenías que cumplir con tu deber. Escuché por primera vez el término "artesanías" de los niños del barrio cuando tenía ocho años. Para nosotros, la artesanía era algo inútil e inútil.

(…)

Mi madre me enviaba de vuelta a la tienda de la esquina para quejarse cada vez que traía a casa un huevo roto en la gruesa bolsa de papel marrón - si la tía Berta había sido descuidada, o yo lo había sido, o si la "tía Berta" lo había pasado de contrabando, no podría decirlo a la edad de seis o siete años (las cajas de huevos todavía no eran comunes). Siempre encontré muy humillante el intercambio, especialmente cuando mamá me envió fuera de las horas de apertura y tuve que llamar a la puerta de atrás. Recuerdo que me fue imposible decir mi nombre a la tía Berta cuando me preguntó quién estaba en la puerta todavía cerrada. Siempre pude responder sólo con un "yo", incluso a sus repetidas preguntas educativas: "¿Cómo te llamas? Nunca dije mi nombre, sólo "yo".

(…)

Tuve que ayudar a mi padre a matar los conejos. Presionó las patas traseras del animal que se retorcía en mis manos. Mató al animal con un golpe bien dirigido en la parte posterior de su cabeza con el hacha. Mientras tanto, he leído que de esta manera los conejos reciben la menor atención. Pero para mí es un recuerdo terrible cómo dejaron de moverse en mi mano. Después de todo, nuestros conejos eran mis amigos, a los que acariciaba, jugaba y les ponía nombres.

(…)

En mi primer día de escuela, mi madre hizo que la madre de una vecina me acompañara. Mamá se fue a trabajar. Yo era el único niño que vino sin mi madre. De adulto todavía me molestaba que no se fuera conmigo y una vez más prefería su trabajo al mío.

(…)

Me preguntaba, quizás con doce años, sobre una pareja que era amiga de mis padres: El marido, el tío Hans, admiraba las medias de nylon y las hermosas piernas de su esposa. ¡Y también elogió las costuras de las medias en la pierna trasera! No hablamos de "esas cosas". Mi madre solía llevar medias de lana gruesas, faldas largas y bragas de lana hasta las rodillas, sobre todo también en verano, debido a sus enfermedades.

(…)

Recuerdo con placer mi juventud entre los doce y los diecinueve años. Tenía buenos amigos y encontré muchas excusas para no estar en casa por la tarde. Junto con mis compañeros de clase me involucré en muchas tendencias de la época. Mi escuela primaria en Schwabing estaba a una hora de autobús y no podía ser controlado desde casa. Enrollé mi falda larga, que mi madre había pedido, en una minifalda corta y después de la esquina de la calle corté mi cola de caballo en pelo largo y suelto, como lo llevaban las chicas a finales de los 60 en su nueva apertura. Al mediodía volví a casa después de la esquina de la calle como la buena hija.

(…)

Cuando tenía 19 años, conocí a mi marido, y se sintió atraído por mi manera fría y despectiva, que era sólo un acto. Al contrario, yo era muy suave y vulnerable por dentro. Nuestra amistad de dos años antes del matrimonio estuvo marcada por mi reticencia, mis frecuentes cambios de sí y no, un ir y venir y mi miedo a ceder a sentimientos que, si no correspondía, podrían herirme. Así que preferí ofenderlo con una actitud poco clara, a veces con una cortesía comprensiva, a veces con deseo y luego otra vez con un duro rechazo, desde el principio con miedo en mi cuello: "Es imposible que él te ame.

(…)

Mis padres me inocularon con el lema "Los chicos son malos y las chicas son malas".

Para mí, este lema fue confirmado por el comportamiento de mi hermano mayor con las chicas. Vivió con nuestros padres hasta los 22 años. Jürgen cambiaba de novias muy a menudo y a menudo tenía aventuras amorosas paralelas. De mala gana, me instruyó que le negara en el teléfono de la familia, lo cual era común en ese momento, cuando su amiga principal Renate llamó y tenía otra chica con él en su habitación. No era lo suficientemente fuerte para resistir a mi hermano mayor, pero no podía tomar a sus chicas tan fácilmente como Jürgen quería que lo hiciera. Finalmente me gustó mucho Renate, siempre fue muy amable conmigo. Mi hermano tiene ahora cuarenta y cinco años y es soltero y todavía está indeciso. Su comportamiento es, supongo, en parte responsable de mi certeza de que soy impotente ante los hombres.

Esto se reflejó en mi relación con mi marido como agradecimiento por haberme "tomado". Desde mi perspectiva hoy, esto llevó a una sumisión, esclavitud y dependencia en nuestro matrimonio que sólo reconocí tarde. De la que ahora quiero escapar activa y violentamente.

(…)

Sé que no estoy detrás de mi vida anterior, fue más bien la vida de mi marido la que llevé.

(…)

Ahora empiezo una psicoterapia porque he perdido mi poder en la lucha por el amor.

¿Qué es lo que quiero lograr en última instancia a través de la terapia?, preguntan las instrucciones. Es muy difícil para mí formular esto. "Exorcizar tu propia voluntad" era uno de los objetivos educativos de mis padres. Ahora, ¿cómo se supone que voy a saber lo que quiero?

Lo intento:

Quiero ser capaz de querer lo que quiero.

Siglinde sostuvo las hojas contra la ventana. Los iluminó con la lámpara de escritorio brillante. Se inclinó sobre ella aún más cerca. Eso es todo lo que había para salir de esto. A lo sumo, sólo podía distinguir palabras sueltas e incoherentes que no tenían sentido.

Durante un tiempo miró los papeles amarillos grisáceos de su mano. Ella los dio vuelta y los volteó. y las colocó en la mesa. Los empujó lejos y de nuevo. ...mirando pensativamente la vieja impresión de los personajes. Pasó las páginas hacia adelante otra vez, y luego hacia atrás otra vez. Levantó los ojos a la ventana. Durante mucho tiempo miró a las nubes en el cielo. De repente, una gran paz regresó a ella. Se agachó bajo la mesa. Y entregó los viejos y pálidos espíritus a la trituradora que estaba allí abajo.

Sexta entrada

"Yo" y "Guenter"

El lote de suegras

Todo parece muy claro en mi caparazón de caracol. Aquí en mis Cévennes, los salvajes Cévennes franceses. Son tan irregulares y espaciosos y variados, como hechos para mí.

He convertido mi furgoneta en una mini caravana y todo lo que necesito está siempre conmigo. Puerta trasera abierta, olla fuera, botella de agua aquí, cocina de gas encendida, hierve. Aquí en el suelo seco al lado de la carretera. Puedo hacerme un café en un santiamén, una sopa en polvo, lo que sea. Me levanté y dejé mi lugar de dormir inmediatamente, todavía sin lavar. Es tan fácil, es tan maravilloso no ser civilizado. No necesito nada más. Y del sol hay felices rayos gratis como un bono. No puedo creer que no haya hecho esto antes.

En el curso del ocio que viene con mi sentimiento de libertad, los recuerdos siguen entrando.

Este momento de un evento que debería influenciar mi vida más de lo que podría haber adivinado en ese momento.

Hace más de treinta años... dos semanas antes de nuestra boda. Günter, que había sido trasladado por su empresa a Düsseldorf durante un año, me visitaba en Munich al menos cada quince días. Sólo dos veces había visitado a sus padres en su casa inteligente en Nuremberg.

Nunca había estado con Günter en Düsseldorf. Sólo había considerado su apartamento como una casa temporal y sólo había amueblado las cosas más necesarias. Durante el día trabajaba muchas horas, los fines de semana solía ir a Munich directamente después del trabajo.

Ahora los padres de Günter, que tenían una farmacia en Nuremberg y buscaban las últimas tendencias en la feria de Düsseldorf, querían visitarlo... y él quería que yo estuviera allí, como él deseaba. Estaba muy emocionado cuando llegué a la casa de Günter, sólo tres horas antes que ellos desde Munich. En unos pocos días me convertiré en su esposa y su nuera.

Los muebles de Günter eran improvisados, la cocina estaba mínimamente equipada y la limpieza, bueno, no cumplía con los estándares de una buena ama de casa alemana. En otras palabras, el apartamento era un desastre cuando llegué.

Las cortinas, que había recibido de su madre, todavía estaban sobre un sillón. Un mantel en la mesa estaba lleno de manchas. En algún lugar del piso de PVC había una alfombra manchada, de forma bastante accidental e inútil.

Los platos usados habían sido enjuagados y puestos en la palangana, otros platos estaban aún sin empaquetar y en cajas. Y en los zócalos de alrededor se habían acumulado franjas de polvo. Mi dilema fue genial. Vi la suciedad y el desorden, y me molestó. ¿Podría mirar hacia otro lado? ¿Era mi responsabilidad ahora y en el futuro hacer su apartamento presentable para él, para llevarlo al nivel de limpieza de la casa de sus padres?

No, no lo estaba, lo decidí. Pero me di cuenta de que le hubiera gustado presentar un apartamento ordenado a sus padres: "Puedes comer en el piso de la casa de mi madre", dijo, mirándome impotente. Sentí pena por él... y decidí ayudarlo. Así que dividimos el tiempo entre dos, satisfaciendo nuestra necesidad de ternura en la primera mitad, y luego rápidamente buscamos algunos platos de la caja para una noche con los padres que fueran lo más cómodos posible, localizamos la ropa de cama y establecimos lugares para dormir para ellos, ordenados lo mejor que pudimos. El tiempo pasó rápidamente.

Por supuesto, nuestra mesa de recepción no estaba puesta como se aprende en una escuela de hostelería: Ofrecimos diferentes copas de vino, los platos dispuestos en el orden de las cajas encontradas, sal y pimienta del paquete, y como no habíamos encontrado ningún cubierto en la caja en el apuro, presentamos cubiertos desechables que había comprado rápidamente abajo en el quiosco.

"¡Igual que acampar!", dije de buen humor y orgulloso de haber traído estas soluciones a la mesa para mis suegros.

¡Pero no, eso habría sido demasiado fácil!

Mi futura suegra tenía una opinión diferente. Indignada y con un trasfondo puntiagudo, miró con atención a su desordenado hijo y a la desordenada nuera.

Y luego vino su sentencia, que me dejaría una impresión duradera: "¡Pero estoy mejor equipado para acampar!

Aparentemente fui el único que escuchó esa frase. Porque el tono de su exclamación se me metió en la conciencia. No tengo ni idea de qué más se dijo esa noche. Sólo que me ofreció el "Puedes llamarme Martha".

"¡Estaré mejor equipado para acampar!" Con esa frase, me di cuenta esa noche que mi enfoque creativo de la limpieza sería una piedra de toque para mí.

De hecho, pronto tuve la oportunidad de ser huésped de su propia caravana bien cuidada en un camping bien cuidado con otras caravanas bien cuidadas. Me sirvieron una bonita y moderna vajilla, cuyo color se repitió exactamente en el patrón de rayas del mantel. La salchicha de la cena se sacó del gran refrigerador blanco y limpio, y el pan fue recién horneado en un horno intermitente de último diseño. Los caballeros de la familia recibieron tulipanes de hongos redondos para la flor adecuada en el pilsner, se sirvió agua en vasos de agua y el Trollinger lo bebimos en vasos de vino brillante. Todos los presentes tenían un asiento cómodo en la mesa con cojines a juego, y yo no me atreví a levantarme en medio, al menos por un momento para salir del encierro. Hasta cerca de la medianoche la familia se quedó sin cosas de las que hablar y Günter y yo condujimos a casa.

Es extraño. Mi futura suegra encarnaba un estilo de vida del que yo estaba muy alejado, y sin embargo, a pesar de mi incomprensión, la admiraba. ¿Por qué? Porque sentí que Günter la admiraba. "Puedes comer en el suelo en casa de mi madre." No es exigente, no es reprobable. Pero pude ver por su tono lo mucho que le gustaba. Qué bien se vistió, qué hermosa la encontró. Qué espléndido, único, insuperable. Qué brillante era. Quería ser como su madre.

Pero nada de esto había entrado en mi conciencia en ese momento. Así que en el futuro, sin darme cuenta, seguí a mi suegra por el camino de la limpieza y lo que ella llamaba buen gusto.

A lo largo de los años me quité mis graciosas y coloridas ropas y aprendí lo que significaba ser una dama. Mis zapatos ahora hacen juego con mi cinturón de cuero y por primera vez en mi vida compré un lápiz labial que hace juego con el color de mi ropa. Sin darme cuenta, copié su eficiencia, tan alabada por Günter, en la posterior tienda de delicatessen de Günter, donde yo... ¡por supuesto! - traídos.

Allí convertí mis necesidades deportivas en movimientos funcionales que sirven a nuestro negocio diario. Por ejemplo, arrastrando cajas de vino pesadas y trayendo rápidamente mercancías tripptrapp tripptrapp de la bodega. Llevaba un sombrero en los eventos sociales. Incluso cuando tuvimos varios hijos, mis propias necesidades siguieron siendo secundarias... y en lugar de un práctico coche familiar, condujimos el último Mercedes, que era muy apreciado por la madre de Günter. En el maletero del Mercedes, que estaba situado en lo alto, sólo podía levantar los cochecitos con gran dificultad.

Durante casi veinte años practiqué ser una damisela - y me regañé a mí misma cuando mi lado salvaje se abrió paso y no me comporté como su madre. Cuando en una salida familiar caminé descalzo a través del prado y no usé el sendero en las botas de senderismo de la marca de la cadera. Cuando no sólo quería admirar el hermoso lago de la montaña, sino que fui a nadar en él. Y no me importaba si podía secar el pelo mojado y empapado para hacer un buen peinado después.

Pero no me di cuenta de todo eso entonces. Me adapté, quise reconocimiento, lo conseguí, y aún así fui infeliz. ¡Me dieron crédito por las cosas equivocadas! Y Günter no obtuvo de mí lo que podría haberme amado: este mi lado salvaje. Eso podría haberle traído la emancipación de sus raíces.

Pero ahora, otros diez años después, aquí estoy. En mis salvajes Cévennes. Yo ya soy suegra, uff, ¡cuánta responsabilidad podría tener este papel sin que me diera cuenta!

Hoy me tomo la libertad de detenerme en esta curva del camino, donde hay una vista particularmente romántica de las escarpadas montañas. Permítanme abrir la compuerta trasera al lado del camino, sobre una mini cocina de gas que encuentra su mejor lugar en el suelo, calentar agua y beber mi café instantáneo en completa libertad.

¿Quizás Martha habría disfrutado de esta simplicidad también?

¡Claro que también le habría hecho una taza de café!

Séptimo afluente

"Sabine" y "Gerhard". "Arnold"

Lo que dura mucho tiempo

Querido Vroni,

Aquí estoy otra vez. Con la prometida continuación de mi última carta. Ya te he contado mucho sobre cómo me sentí después de mi divorcio de Gerhard. Ella no era una lameculos. Y tampoco lo fue el tiempo después de eso. Hubo algunos intentos fallidos de "Hombre Nuevo". Ya han pasado casi 15 años. ¿Cómo te sientes, querido Vroni, ahora? Después de tu divorcio, ¿todavía vives en tal reclusión?

Elegí el camino del psicoanálisis por mí mismo. No fue una decisión fácil para mí. De hecho no fui yo quien lo hizo, sino mi pobre salud mental: Me había vuelto completamente impotente, no tenía ninguna perspectiva de mejorar mi vida, no tenía ningún objetivo a la vista, simplemente no podía seguir adelante, estaba quemado. Sin mis hijos, me temo que me habría entregado.

Y sin terapia, me habría quedado en la tímida posición de "Mejor una desgracia conocida que una felicidad desconocida". Sólo a través de muchas conversaciones y probando nuevos comportamientos, las estructuras endurecidas que me duelen podrían soltarse.

Muy a menudo tuve que decirme a mí mismo otro proverbio: "Mejor un final con horror que un horror sin fin". Pero a menudo esto me dolía, y me sorprendía mucho cómo echaba de menos la vieja normalidad con toda su rutina. Como Moisés y los israelitas, anhelaba volver a las carnicerías de Egipto, ¿recuerdas este cuadro de la educación religiosa? Veinte años de hábitos establecidos, ya sabes... no tenía ninguna estructura en mi nueva vida. Era casi insoportable.

El desarrollo fue así:

Después de que Arnold y yo nos pusiéramos en contacto a través de un sitio de solteros en Internet, resultó ser el "amigo por correspondencia" ideal para mí. ¡Qué maravillosamente no comprometedor que pudimos dirigirnos abiertamente por correo electrónico, lo que nos conmovió! Pensando en nuestra vida. Muy personal. Así que incluso pude reflexionar sobre mi comprensión del matrimonio con alguien en detalle. Tenía las mismas preguntas que yo y también buscaba las respuestas.

Pero cuando nuestra apertura se me acercó demasiado, me alegré de haber escrito a un hombre cuyo código postal empezaba por 2. Lejos, lejos de mí con el 8, pero no cerca... La única vez que tenías que hacer una llamada era si querías saber lo que significaba el correo.

Aparentemente Arnold era igual. Actuó exactamente como me imaginé que actuaría. Nunca me empujó. No insistió en conocerme, en más e-mails, en más llamadas telefónicas, en nada. Siguió así durante medio año.

Podía esperar hasta que le extendiera una invitación: "Ven a visitarme, tengo una fiesta casual en el jardín para los amigos y sus amigos el 12 de julio".

Escribí esto sabiendo muy bien que Oldenburg estaba demasiado lejos para tomar la distancia para una fiesta de fin de semana en el jardín. Pero pensé que esta fiesta sería una buena oportunidad para vernos en un ambiente relajado y seguir enviando correos electrónicos a partir de ahí, como antes. Sí, tienes la combinación correcta: "¡Lávame el pelo, pero no me mojes!"

En mi correo electrónico, por supuesto, no había formulado estos pensamientos. Y Arnold ni siquiera saltó sobre mi camuflaje "fiesta de jardín suelto", sino que sólo escuchó "invitación". Me llamó. Como tenía un trabajo importante que terminar, no pudo venir el 12 de julio. Pero podría venir el fin de semana siguiente.

¡Ahora me he puesto caliente! ¡Cómo me salí de esta estafa! Su sugerencia no se correspondía en absoluto con lo que yo pretendía. No, no quería que fuera difícil. ¡Un encuentro tan personal, durante todo un fin de semana, sin la protección de los demás invitados! Además, si vino, desde tan lejos, si no era otra obligación... ¡Uf, sé educado, ofrece comida, cuida de él, el invitado es el rey y todo eso!

Antes de que pudiera terminar de pensar, él siguió adelante:

Si podía traer a sus tres hijas con él, sólo tendrían que pasar la noche en algún lugar, las cuatro, porque el camino a casa estaba muy lejos. Preguntó esto en un tono de voz tan impotente que yo estallé en una risa igualmente impotente. Sí, había planeado una visita a sus padres en Mannheim ese fin de semana durante mucho tiempo y se había tomado un tiempo libre hasta el martes, se defendió. Dijo que Baja Sajonia ya estaba de vacaciones. Y Mannheim ya está a medio camino de mi casa en el sur.

No, no, gritaba dentro de mí, quería estar relajado, fiesta en el jardín, sí, pero no.

¡Horror, pánico!

Pero sonaba tan bien.

¿Podría realmente cancelar? Fue en contra de nuestra tradición familiar. Teníamos una casa abierta.

Si acepté, ¿cuánta responsabilidad asumí? ¿Fue sólo una "visita no obligatoria", donde podría haber dicho: ", no puedo soportar todo un fin de semana contigo", o tuve que aguantar por los niños, que no quieres ofender? ¿No fue demasiado para mí? ¡Sí, fue demasiado para mí!

Para ordenar todas las posibles respuestas en mi cabeza, tendría que haber soportado al menos una pausa de diez segundos en mis pensamientos...

pero ya me he oído decir: Sí, claro que puedes venir.

Querido Vroni, no conoces esta hermosa y antigua casa mágica donde viví con mis hijos en Strasslach mientras tanto, te habías alejado de Ismaning poco antes que yo.

No teníamos mucho espacio para visitas en la casa, pero estaba rodeada de un maravilloso y grande jardín silvestre con altos manzanos, perales y ciruelos, dos lindos cobertizos, un viejo cobertizo de herramientas, con rincones ocultos y recovecos, a mis hijos y a mí nos encantaba más que cualquier otra cosa, así que invité a Arnold a traer una tienda de campaña y a colocarla en nuestro jardín. Todos sus otros utensilios se acomodarían entonces.

"Puedes tener nuestra gran tienda familiar también, entonces tendrás más espacio", le sugerí. De nuevo mi cálculo: si es terrible, al menos no lo tengo en la casa.

Pero no me apetecía prepararme para ello. Para dejarlo claro, dije:

"Sólo tienes que construirlo tú mismo".

Eso es lo que había aprendido hasta ahora: No tomes tareas que no te gusten sólo porque pueda o no esperarse. Y de nuevo recibí la confirmación de mi nueva línea: me habría atormentado al montar la tienda, sacrificado - él, por otra parte, dijo simplemente:

"¡Me estoy divirtiendo mucho!"

El fantástico clima de verano nos apoyó e hizo que nuestro encuentro fuera bastante fácil. A esto también contribuyó el hecho de que sus tres adolescentes en sus grupos de edad encontraron cada una un equivalente aproximado en la edad de mis hijos. Y Dominik, mi niño grande, ya había aceptado un lugar en la universidad de Würzburg y no estaba allí. Nuestros hijos se mudaron rápidamente a sus habitaciones juntos, para que Arnold y yo pudiéramos pasar un buen rato a solas y nos miráramos.

Oh, querido Vroni, ¿no nos hemos vuelto todos demasiado precavidos después de tanta decepción? Somos cuidadosos, oh sí. Y él también.

"De nuestra gran fiesta de verano de la semana pasada todavía quedan muchas salchichas a la parrilla", dije. Mi tono era de disculpa.

¿Por qué, en realidad? Gerhard, lo conoces, el gran gourmet, sintió que las salchichas eran algo bajo, ¡no se le permitía ofrecer algo así a un invitado! Siempre tenía filetes, carne de verdad. Veinte años con un compañero, que nos hace algo, que nos educa, ¡ya lo sabes! Aún así me disculpé en nombre de Gerard.

Pero Arnold no podía saberlo. Estaba feliz.

"Me encantan las salchichas. Tienes una parrilla por allí. ¿Puedo encenderlo?"

Oh, estaba feliz de dejarle hacer eso.

Pero tuve unos momentos de paz y tranquilidad para verlo hacerlo. Con qué calma y reflexión y con una tranquila alegría eligió la madera del cobertizo, la cortó con el hacha en el viejo tronco, cómo más tarde añadió los trozos más grandes de madera en la parrilla. Siempre con una satisfacción relajada en su cara. Eso era lo que me gustaba de él. Parecía descansar en sí mismo, sin necesitar mi cuidado y atención. Esto era nuevo para mí sobre el hombre, me hizo bien, me sentí aliviado de mi reclamo de tener que dar atención y reconocimiento - no importa lo que pase, siempre tuve que estar ahí para el hombre.

Sólo esto sobre el aspecto de Arnold: Me pareció simpático. El tamaño, sí, y la figura, que encajan. No noté ningún otro detalle. Especialmente porque era casi de noche y estaba oscuro en el jardín. Así que sacó su guitarra del coche y tocó Bridge Over Troubled Water.

"Ese era mi disco favorito", me alegró oírlo, "¡su cubierta verde está toda desgastada!"

Luego interpretó "Puff, el dragón mágico" de Peter, Paul & Mary.

"¿Qué? ¿También la conoces?"

"¿Todavía tienes ese disco con la tapa roja?"

"¡Sí, lo sé!"

Yo cantaba sus canciones en voz alta, él cantaba la parte superior, yo cantaba la parte inferior, era armonioso, y él lo tocaba muy bien.

Nuestros hijos, casi todos adolescentes, se llevaban bien. Sólo los veías a la hora de comer.

La tensión inicial había dado paso a una agradable soltura. Pronto los días se acabaron.

Arnold me visitó de nuevo durante las vacaciones de otoño.

"A mis hijas les gustaría volver a estar con sus hijos".

Claro, sonríe.

Yo estaba feliz.

Además, cuando nos volvimos a ver, me aseguré de hacer lo que quería... y no hice ningún compromiso. Fui muy valiente y probé muchos nuevos comportamientos con él que eran importantes para mí. Y he aquí que no pasó nada malo. Podía aceptar todo lo que yo quería. Y permaneció tranquilo, no se alteró en absoluto, parecía satisfecho cuando me pedía mis deseos y podía responder a ellos. Fue una experiencia realmente nueva para mí.

Cuando se fue de nuevo, llamé desesperadamente a mi amiga Susanne:

"Oye, conocí a un tipo muy agradable".

"Sí, bien por ti. ¿Por qué es tan difícil?"

"Estoy tan feliz de estar lejos de Gerhard, con todo ese alcohol. ¡Míralo, está muy metido en esto! Casi lo soy también, ya sabes..."

"Sí, mi Peter fue a verlo recientemente. Gerhard sigue ladrando. Se toma un descanso, pero luego empieza a beber de nuevo. Estamos muy preocupados por él".

"Y ahora Arnold, ese es su nombre. Arnold no bebe alcohol, ni una gota!"

"¡Sólo sé feliz!"

"¡No, no puede tener ninguno!"

"¿Por qué no, está enfermo?"

"Podrías llamarlo así. Solía ser un alcohólico. Está en rehabilitación.

Susanne se rió al otro lado de la línea.

"Bueno, todo está bien entonces. ¡Al menos ha hecho eso!"

"Tengo miedo", dije. "En nuestra casa, hay botellas por todas partes, los niños ya están teniendo una pre-vida, como se dice, fiestas de bebida, ya sabes esta extraña tendencia. Además, mis hijos están tan acostumbrados a Gerhard, que no hay nada que ocultar".

"¡Entonces este Arnold es una gran oportunidad para ti! Tus hijos verán que puedes hacerlo sin alcohol.

"¿Realmente crees que podemos hacer eso? Estoy muy asustada.

"¡Bueno, aún no estás casada con él! Podrías probarlo, ver cómo lo maneja. Entonces tuve que hacer la salsa para él sin vino tinto.

Querido Vroni, ¿recuerdas a Susanne? Siempre da en el clavo, y la aprecio por eso.

Arnold me invitó a pasar una semana con él en el Mar del Norte. ¡El Mar del Norte! Me abrió las puertas. Cuando era niño, me gustaba leer libros que jugaban en el Mar del Norte. Pero Gerhard nunca se sintió atraído por el duro clima del Mar del Norte, siempre sólo por el Sur.

Arnold quería seguir mis pautas al elegir el piso de vacaciones: Viviendas separadas, por favor. ¡Habitaciones separadas de todos modos! Y en realidad encontró uno. En Ostfriesland, en Bensersiel.

Una vez más logró cumplir mis deseos por completo. El apartamento consistía en tres partes bien separadas. La parte central consistía en la cocina y la sala de estar, desde allí se fue a la izquierda en mi ala, justo en la suya.

Fue fácil llegar a un acuerdo con Arnold. Sobre la elección de la comida, quién cocinó qué y cuándo, sobre cuándo fuimos a dar un paseo por el Mar del Norte, cuándo nos apuntamos a un paseo guiado por las marismas, o cuándo quise ir a correr, y espontáneamente lo hice descalzo - mientras él transportaba mis zapatillas por la playa.

Incluso cuando estaba muy sorprendido por mi "comportamiento de bota de goma", como lo llamó con un guiño al día siguiente, me dejó hacerlo: Quería estar seguro de que podría irme en cualquier momento, en cualquier momento. No, ni siquiera quería dejar mis botas de goma en su coche durante la noche. Nada. ¡Mía! ¡Tuyo! ¡Se había vuelto tan importante para mí! Y pudo aceptarlo, aunque se sorprendió mucho, como me dijo después. Para mí fue otra confirmación: Sí, puedo ser libre con él, y no se ríe de mí con mi necesidad de independencia, por muy exagerada que le parezca.

Por la noche, cuando cogió su guitarra y me cantó canciones románticas, empecé a soñar - la gente mala no tiene canciones. Volví a encontrar confianza en la especie masculina y dejé que me tocara tiernamente. ¡Qué bien me hizo su tranquila mano acariciadora!

"No tienes que decir nada, papá, sé lo que está pasando", su hija mayor Frauke nos recibió cuando nos detuvimos juntos en su apartamento en Oldenburg y vio sus ojos brillantes.

Sí, nos habíamos aventurado en el hielo y nos habíamos enamorado.

¿Y ahora?

Él en Baja Sajonia arriba, yo en Baviera abajo. ¡Ochocientos kilómetros!

¡Anhelo! Como en los días de la adolescencia del primer amor. ¡Te quiero a ti! ¿Cuándo puedes venir? ¿Puedo acudir a ti? ¡Cinco días más! Noventa y seis horas. Era Arnold. Siempre piensa con claridad.

Cada dos semanas venía a Munich, o yo conducía hasta él. Me compró una maleta sólo para los largos viajes en tren.

Medio año después de nuestro tiempo en el Mar del Norte, Arnold buscó trabajo en Munich - y encontró un trabajo, aunque ya tenía 54 años.

"¿Y no te vas a mudar tan lejos de tu familia sólo por mí? ¡No podía soportar esa responsabilidad!".

Tenía mucho miedo.

Pero él dijo:

"No, nunca te lo reprocharé, no importa lo que nos pase."

Querido Vroni, ¿cómo te habrías sentido? ¿Lo habrías creído, honestamente? Me preocupaba que pudiera ser chantajeado con su acto de mudanza Que podría exigir el cumplimiento. Si yo asumo la culpa de esto, entonces tú debes...

¿Habrías pensado lo mismo que yo? ¿O hubiera tomado su venida aquí como algo natural? ¿O como un honor para él? Hay tantas formas diferentes de ver el mundo.

Era una pregunta muy importante para mí.

Nunca me habría alejado de mis hijos, aunque ya estuvieran tan crecidos y pudieran haberse quedado con Gerhard. No, nosotros, mis hijos y yo, acabábamos de acostumbrarnos el uno al otro y habíamos encontrado y disfrutado de una nueva libertad en nuestro mágico hogar.

Muy bien, le creí.

"Mis hijas sólo han vivido conmigo los fines de semana. Todavía pueden quedarse con Ingeborg, ella y su novio Björn tienen suficiente espacio. Viven en una gran casa en el campo en Hannover, les encanta. Allí pueden ir a la escuela como antes. De todos modos, Frauke se graduará pronto."

"¿No los extrañarás?"

"¡Claro que los extrañaré! Subiré una vez al mes y los visitaré en Ingeborg, puedo dormir en su casa, si no te importa?"

¿Cómo lo habrías manejado, Vroni?

Por mi parte, no estaba completamente libre de celos. Pero mi lado pragmático fue que todo vale. Acepta el reto de tener fe.

Largo discurso, corto trago:

Tomó un piso en Munich. Seguí viviendo con mis hijos en Straßlach.

No había manera de que pudiera dejar que se quedara conmigo. ¡Sólo nos conocimos un poco!

Después de todo, habíamos pasado varias décadas trabajando en sistemas muy diferentes, no sólo a nivel regional. Desarrollamos diferentes actitudes hacia muchas cosas, muy diferentes hábitos y formas de pensar.

Serio, por ejemplo: Él siempre había sido un empleado, pero yo había sido autónomo toda mi vida. ¡Lo que sólo eso nos hace, a lo largo de los años!

Tal vez ya has mirado con curiosidad el archivo adjunto del correo y has visto la foto. ¡Sí, nos atrevimos! ¿No somos hermosos?

El joven detrás de nosotros, que muestra "orejas de conejo" sobre mi cabeza con su dedo, es Rafael, mi hijo menor, que era - ¡te acuerdas! - que estaba en la guardería con tu Timmy.

En la otra foto puedes ver a mis cuatro hijos representando una obra de teatro en nuestra boda. La palabra "niños" ya no es tan apropiada, ¿verdad?

A la izquierda, el de la barba, es Markus, el segundo nacido, y el joven de pelo largo sin barba es Dominik, mi hijo mayor. Luego ves a mi hija Lisa, que fue a clases de equitación con tu Melinda. A su lado, Rafael de nuevo.

Las hijas de Arnold interpretaron algunas canciones de chabolas juntas, como lo habían hecho en su familia nórdica. Acompañado por la voz y la guitarra de papá. ¡Las chicas tienen unas voces de soprano tan hermosas y seguras!

Sí, así fue.

¿Soy feliz ahora?

Qué palabra tan grande. ¡Cómo puede alguien ser feliz por más de un momento! Prefiero decir: Sí, soy muy feliz, estoy muy bien. La vida es buena. Amo mi vida.

Yo soy yo.

¡Sí, amo mi vida!

Y me doy cuenta, a lo largo de los diez años que Arnold y yo estamos juntos, de cómo mis "rosas" se mezclan con las partículas de pensamiento azul claro de Arnold y sus "azul claro" se mezclan con mis "rosas". Cómo nuestra intersección común está creciendo constantemente. Y la mejor parte es: Puedo dejar que esto suceda. Él de todas formas. No necesita estar tan aislado como yo necesito desesperadamente que lo esté.

En algún momento, los dos círculos de pensamiento con las peculiaridades rosa y azul claro probablemente se superpondrán de tal manera que sólo habrá un círculo con el mismo número de partículas rosa y azul flotando alrededor. Esta imagen crea calma en mí. Esforzarse por comprender bien significa para mí: finalmente ya no hay tantas peleas dolorosas.

Mi querido Vroni, espero poder animarte con mi historia. Lo que dura mucho tiempo finalmente será bueno. La vida no seguirá siendo tan fea como lo es contigo ahora mismo. Recientemente leí un graffiti: "El que está al final, al menos puede empezar de nuevo"

Te abrazo y me alegra volver a leer sobre ti. Y dale a Melinda y Timmy mi amor si los vuelves a ver.

Sabine

P.D:

Un ejemplo de los círculos de pensamiento mencionados anteriormente:

En el tráfico de la carretera.

Cuántas multas de aparcamiento he recibido y he tenido que pagar, porque me gusta conducir rápido, siempre más rápido de lo permitido. Es increíblemente difícil para mí mantener el límite de velocidad.

Arnold, por otro lado, siempre, realmente siempre, se mantuvo exactamente así. En zonas urbanizadas: exactamente cincuenta. En las obras de construcción de autopistas: exactamente sesenta. En el extranjero, exactamente ciento veinte.

Por supuesto, nunca pensé que mi mayor velocidad estuviera equivocada, y a veces sonreía por su precisión al tratar con las directrices y reglas. Pero me hizo algo. Después de todo, disfruto de su confiable y limpio pensamiento. Y me encuentro conduciendo (casi) como el cartel redondo con el marco rojo quiere que haga.

Arnold, por otro lado, ya ha recibido dos multas de aparcamiento y está muy orgulloso de ellas.

Octava entrada

"Silvy" y "Armin"

Armin y el yogur

Armin tenía 53 años y visitaba a su novia Silvy en Munich, con la que aún tenía una relación de fin de semana en ese momento. Una gran parte de su vida ya había sido vivida, muchas formas de comportamiento y pensamiento se habían convertido en un hábito natural.

Nació como hijo de un ingeniero, que trabajó como funcionario para los ferrocarriles en una época en que todavía eran una empresa estatal. En la casa paterna de Armin en Heilbronn, se dio mucho valor a los procedimientos regulados y al orden. El padre llegó puntualmente a las doce de su oficina del ferrocarril al apartamento del ferroviario, que estaba a poca distancia, donde la madre ya había puesto el almuerzo en la mesa para las doce en punto. Las raciones en los platos estaban apenas pero bastante divididas entre la familia con los tres niños. Y también era algo natural que el padre siempre recibiera un poco más de carne. La proverbial frugalidad suaba marcó la pauta en la familia.

Las cualidades aprendidas fueron apoyadas por la elección de la profesión de Armin: Como profesor, era parte de su rutina diaria establecer reglas, supervisar su cumplimiento y cumplirlas él mismo. Como resultado de sus experiencias infantiles, había experimentado la asignación de raciones como una ley natural e incontrovertible y la había practicado con su entonces esposa y sus tres hijas. Por ejemplo, un paquete de seis enanos de frutas se dividió entre los niños de tal manera que se determinaron dos de las pequeñas tazas arrugadas para cada uno por día mientras hacían sus compras.

Silvy, sin embargo, probablemente atrajo a Armin precisamente por su otredad. Le gustaba resistirse a las estructuras fijas, no establecía reglas o las suyas propias, para él a menudo reglas ilógicas, y aún así parecía ser capaz de sobrevivir. ¿Cómo fue posible? Trabajaba por cuenta propia y de forma irregular y gastaba dinero abundantemente cuando lo tenía. Cuando tenía poco, gastaba poco. Vivía con sus cuatro hijos en una casa de brujas poco ortodoxa y sinuosa. Los tres hijos y la hija, entre catorce y veintiuno, consumieron grandes cantidades de alimentos durante esta fase de desarrollo físico. Una nevera siempre bien llena, de la que todos los miembros de la familia se servían cuando querían, era la cosa más natural del mundo para ellos. Y racionamiento era una palabra extranjera en las historias de guerra de sus abuelos.

La nueva pareja se había dado cuenta de ciertos contrastes en su forma de vida. Por lo tanto, los dos decidieron mantener por el momento los hábitos y costumbres que habían vivido anteriormente en sus familias. Así que, durante la primera visita de fin de semana de Armin a Silvy y sus hijos, las compras en el supermercado estaban inicialmente estrictamente separadas: ella hacía las compras para ella y sus hijos, comían todo lo que ella elegía sin críticas. Y Armin hizo las compras por sí mismo. Esta vez se deleitó con un vaso del costoso yogur con relleno de fruta de postre y lo metió irreflexivamente en el desbordante refrigerador.

Al día siguiente quería comer su yogur. Pero no pudo encontrar el vaso que había estado esperando.

Sorprendido y sin sospechar nada, preguntó a su familia.

"¿Dónde está mi yogur?"

Sorprendidos, los hijos de Silvy le pidieron que volviera:

"¿Por qué tu yogur?"

Noveno afluente

"Sandra" y "Arno"

La primera visita a su ex

Sandra y Arno se conocieron hace un año. Para entonces, Sandra tenía casi cuarenta años, se divorció y tuvo hijos. Arno tenía unos cincuenta años, también se divorció y tuvo hijos. Ya se había mudado a Munich después de unos meses de relación.

Ahora deseaba que Sandra fuera con él al norte de Alemania una vez para conocer a sus tres chicas en su casa. Durante mucho tiempo Sandra había pospuesto la reunión. Sus hijas tenían 12, 17 y 19 años y vivían con su madre Corinna en las afueras de Hannover. Aquí es donde el nuevo novio de Corinna, Björn, tenía su casa, y aquí es donde vivían los cinco.

Hansel y Gretel, Blancanieves y Frau Holle ya habían pasado por la mente de Sandra varias veces. ¡Estaba a punto de convertirse en madrastra!

En los cuentos de hadas siempre fue la madrastra la que era tan malvada. ¿Cómo haría ella, Sandra, ahora para llenar este papel? Pero las chicas tenían su propia madre. Y ella no quiso ser mala. Aún así, a Sandra le hubiera gustado definir su papel con más precisión: De cualquier manera, tienes que serlo. De una forma u otra, te comportarás en esta o aquella situación. "Anticipación" me vino a la mente. Lo aprendió en los deportes. Antes de una competición, los atletas solían realizar sus bien entrenados movimientos en sus cabezas.

¿Estaba en una competición? ¿Con los niños? No, no con los niños. Más bien como Corinna. ¿Quién era la Corinna con la que Arno había estado casado durante 20 años? ¿De la que tanto habló? con quien había criado a sus amadas hijas, con reglas muy diferentes a las que Sandra había tenido en su matrimonio. ¿Era bonita, esa Corinna, más bonita que ella, Sandra? ¿Más eficiente? ¿Más inteligente?

Arno y Sandra acababan de asumir el riesgo de admitir una nueva relación. ¿Tuvo esta nueva oportunidad contra las posibles comodidades de la relación anterior, y de ser así, hasta dónde se completó? En tantos libros y películas había tantas otras salidas de un viejo amor. ¿Tendría Arno éxito en dejarla ir por completo? ¿Y tenía que hacerlo? ¿Cuánto le quedaba a Corinna en su vida? La propia Sandra había encontrado el tiempo junto a su marido como un tiempo muy formativo para ella misma. ¡Veinte años también! Eso no puede ser simplemente cortado de la vida.

Sintió cómo sus sentidos se confundían al pensar en Corinna. Como le hubiera gustado ser simplemente superior a la situación: Ahora soy su novia, yo, sólo yo... Al mismo tiempo, se sentía como si fuera una adolescente. ¿No había madurado en absoluto?

La oportunidad de un encuentro surgió después de unas vacaciones de senderismo en Alsacia. "Podríamos ir al norte desde allí", sugirió Arno. "¡Ya estamos a mitad de camino!"

Sandra no pudo soportarlo más. Tenía que hacerse. Al menos pudo asegurarse de que no tomaran la autopista, sino la ruta del vino del Palatinado. Así que podría tener unas pocas horas más de retraso. A la izquierda y derecha del romántico camino, iluminado por el sol, se extendían extensos viñedos, donde innumerables trabajadores de la cosecha recogían las uvas maduras. Mientras cruzaban los encantadores pueblos, Sandra y Arno estaban encantados con las granjas de escobas de las que tanto habían oído hablar: Durante la época de la cosecha, se permitía a los viticultores utilizar su propia casa y jardín como tabernas privadas y ofrecer a los viajeros su vino con una comida casera en la mesa del jardín.

"Si quieres probar, eres bienvenido a hacerlo. Entonces yo conduciré hasta el final, dijo Arno. Sandra había manejado una tienda de delicatessen con su ex-marido, y la degustación de vinos había sido una rutina diaria para ella.

Ahora disfrutaba de la degustación aquí también, en privado, sin ningún tipo de antecedentes comerciales - y compró: ¡Por fin tenía un recuerdo adecuado para Corinna! ¡Eso fue auténtico! Durante muchos años había estado vendiendo Federweisser en su tienda cada otoño. Sí, un bidón de cinco litros como éste era justo lo que necesitaba, junto con la tarta flambeada que ella y Arno ya habían comprado en Alsacia.

El sol se había puesto hace mucho tiempo, ahora era el momento de pisar el gas. Las señales azules de la autopista mostraban cada vez menos kilómetros hasta Hannover. Los pensamientos zumban de nuevo. ¿Había todavía cosas viejas entre Corinna y Arno que ella sentiría ahora? ¿Surgirían los celos o la competencia? Y los niños, estoy seguro de que estaban felices por su padre. ¿Pero también sobre ellos, Sandra? ¿Arno también la apoyaría aquí, o ella sería un apéndice desapercibido para él? ¿A qué otro lugar podía acudir cuando no se sentía bien?

Pero Corinna y Björn recibieron a los dos muy calurosamente. Habían preparado una cena y aceptaron con gusto los regalos. Las chicas se aferraron con amor a su padre. La casa irradiaba un acogedor ambiente amistoso. Corinna resultó ser una madre fiel y cuidadosa y una buena ama de casa. Sin embargo, Sandra sintió que la inquietud se elevaba dentro de ella misma. Qué caos tenía en el coche, por el largo y variado viaje con las muchas estancias en diferentes lugares. Por fin, sí, por fin quería ocuparse de sus intereses, para los que no había tenido libertad durante su matrimonio. Eso trajo consigo el desorden, todo a lo largo de la línea. Llena de curiosidad se había lanzado a nuevos reinos. ¿Y qué si el orden se queda en el camino? Pero aquí, en esta casa, fue traída de vuelta a una vida que había querido quitar.

Una gran discordia acababa de dividirla por dentro. Separado de la vieja vida y aún no llegado a la nueva, libre, pero flotando sobre un abismo. Tan profundo era, tan oscuro que de repente le pareció. ¿Lo logrará alguna vez? Con Arno, su Arno, ¿quién vino de esta Corinna?

Corinna vivía en un mundo ordenado, cada olla tenía su propia tapa, cada taza su lugar en el armario. ¡Y qué bien había puesto la mesa! Qué bonito era todo aquí. Tan bonita como Sandra había sido en su antiguo matrimonio. Salpicadura. Ahí estaba otra vez.

¿Podría encontrar alguna vez la salida? ¿O encontrar el camino para entrar? ¿Entrar en qué? ¿Había alguna alternativa real? Tiendas nómadas, ahí es básicamente donde ella anhelaba, en el extremo, en una tierra salvaje donde sólo la naturaleza le daba reglas y ninguna cultura. Pero no, las casas de yurtas no eran comunes en Europa Central. ¡No podía empujar de repente a sus propios hijos pequeños a otro mundo! Tuvieron suficientes problemas para encontrar su camino en su nueva vida después de la separación de sus padres. Pero ella tenía una responsabilidad. Seguramente sólo necesitaba un corto descanso. Entonces todo volvería a la normalidad, como antes, completamente normal, en la dirección correcta. ¿Será capaz de hacer frente a todo esto?

Sandra aguantó toda la noche con una conversación amistosa hasta que le asignaron una cama recién hecha con ropa de cama planchada. ¿Su propio saco de dormir? ¡Imposible! Nos vemos mañana en el desayuno.

¡Qué perfecta era Corinna! Por la mañana, cuando Sandra se levantó y bajó las escaleras, encontró una mesa de desayuno muy bien puesta.

Tan pronto como se levantó, un olor dulce y afrutado estaba en su nariz. Olía aún más fuerte aquí abajo. Hm, ¿bebes un vaso de Federweisser fresco y jugoso ahora? Estaba de vacaciones. Pero no, eso podría causar una impresión demasiado inclusiva en esta casa.

Bjorn ya se había ido a trabajar. Ahora Corinna, que ya había encendido la lavadora, se sentó con ellos.

"¿Puedes olerlo?", preguntó. "Esta mañana a las cinco hubo una gran explosión. Literalmente nos sacó a Björn y a mí de la cama!" De repente Sandra supo lo que había pasado.

"Tenía tanto cuello cuando me acerqué a la máquina de café", dijo Corinna. "¡Primero tuve que ir a buscar un cubo! Con una pala que metí en la salsa. ¡Y eso hizo mucho! Varias veces me limpié con agua clara. Bjorn y yo limpiamos durante casi una hora.

Cuando entraron en la cocina después de la explosión, la encontraron inundada de líquido blanco. En el centro había un bote de plástico blanco vacío.

Sandra debería haberlo sabido. Sintió que el enrojecimiento subía por su cara. ¡Cuántas botellas y latas de Federweisser ya había vertido! ¿Cuántos temporales en la tienda y estrictamente dependientes de los Festivales de Otoño: ¡Siempre abre la tapa! ¡Siempre deja la parte superior abierta para que el gas de fermentación pueda escapar!

¡Que esto le había pasado a ella, de todas las personas, aquí de todas las personas! ¡Ella de todas las personas! Sus hábitos, su anterior agarre... ¿había tirado todo por la borda con demasiado cuidado? Nada parecía funcionar ya. Ya estaba demasiado lejos de lo viejo y familiar. ¿Dónde estaba Arno?

"Cuánto lo siento", sacó, enterrando su cara en sus manos. "Debí haber destornillado la parte superior anoche.

Cinco litros. ¡Dulce y pegajoso! ¡Corriendo en terreno plano! "Está bien", dijo Corinna con indulgencia. Lo que empeoró aún más las cosas para el sentimiento de Sandra.

Sólo cuando estaban en los brazos del otro se le escapó un suspiro de relajación. "Gracias", dijo.

"Está bien", dijo Corinna.

"Gracias", dijo Arno también, y puso sus brazos alrededor de ambos.

Décima afluencia

"Yo" (y los niños)

Lisa y el panel de publicidad

Si uno se sentara con nosotros en el camino del guardabosques en el baño de invitados, podría tratar en detalle con el cartel metálico de publicidad en la pared delantera por falta de otra distracción. Werner lo había recibido como regalo de un comerciante de licores. Todavía había espacio en esta pared de la casa, así que lo colgamos allí. La foto de la chapa era de tamaño DIN A 2 y mostraba una instantánea: Mar, mares tormentosos, angustia, podías sentir los tablones del barco rompiéndose a tu alrededor. En medio de las furiosas olas, la cabeza de un hombre emergió del agua jadeando por aire. Debería estar desesperado, pero no lo está: chispas de alegría brillan en sus ojos, porque, he aquí, sólo a un poco de distancia de él está la típica botella verde y redonda de licor de hierbas "ABC". El mensaje publicitario era claro: ABC, ¡tú eres mi salvación!

La cabeza del hombre que se salvó del naufragio era estrecha, casi demacrada, el pelo húmedo golpeado contra su cara, su barba goteando. Los ojos gris oscuro se veían claros y vívidos bajo las frentes altas y las cejas arqueadas del mar rugiente.

Durante una de las mudanzas de los años siguientes, decidí que el panel publicitario no encontraría más espacio en la nueva casa, y fue desechado. Pero el cuadro...

Desde entonces, la tierra ha estado orbitando el sol muchas veces. Chernóbil y la Guerra del Golfo preocuparon a la población, la caída del Muro de Berlín y el cambio de rumbo en los Estados del Este cambiaron la visión del mundo, el milenio y la crisis económica mundial hicieron mucho ruido, Saddam Hussein y Osama Bin Laden dejaron este mundo, el certificado de fin de estudios de los niños y las crisis matrimoniales mantuvieron ocupada a la familia, se cancelaron varios cumpleaños y la fase de cambio de pareja de nuestros hijos pasó a la fase de las relaciones firmes. Mis hijos adultos ya empezaron a revolcarse en la nostalgia, y mis primeros nietos nacieron.

Los domingos lluviosos la familia extendida a veces se reunía para ver las diapositivas. Con niños y fotos familiares del pasado.

"¡Oh, era tan bonito cuando éramos niños y vivíamos en el sendero de los guardabosques!"

Ese domingo sólo estaban presentes Lisa y sus hermanos Markus y Benjamin, los tres sin pareja. El crujiente cerdo asado de los domingos acababa de ser engullido con montones de Oh! y Hm! y Fein! e igual cantidad de albóndigas de pan, la cocina estaba limpia de nuevo y en la pantalla aparecían imágenes de niños de esa misma época de Foresterweg.

Cuando de repente, mientras miraba una foto, apareció un sorprendente silencio.

La diapositiva mostraba a Lisa, de unos ocho años, que se había colocado en el baño de invitados junto al panel de publicidad de la ABC y saludaba felizmente a la cámara.

"Se parece a Tommy", se le escapó a Markus.

Silencio otra vez.

Sí, el parecido con Tommy era obvio.

"No me atreví a decir eso", sonrió Benjamin, "¡Lisa podría saltarme a la cara!"

Ahora Markus se rió a carcajadas:

"¡No lo creo! Lisa ha atrapado al hombre del panel publicitario, ¡qué guay es eso!"

Cuidadoso silencio de nuevo.

Todos miramos a Lisa.

Estaba ligeramente sonrojada.

"Bueno, sí, ya lo había notado antes. Pero tenía miedo de hablar de ello". Y ella nos distrajo, con un tono severo:

"Mamá, ¿qué piensas? ¿Hay alguna historia de mi infancia que debería conocer? Eso es radiodifusión, ¿no?"

"Ja, ja, Sigmund Freud dice hola", bromeó Benjamin.

Me hubiera gustado reírme de esta conexión también, pero preferí contenerme. Me di cuenta de lo avergonzada que estaba Lisa.

Pero entonces ella también podía reírse.

"Eso salió bien, ¿no? No todas las mujeres tienen la misma suerte que yo... ¡y encuentran al hombre!"

Lisa ya me ha dado un nieto maravilloso, pero ya no está con Max, su padre. Supongo que el anhelo por el hombre del cartel era más fuerte.

Aparentemente sólo Tommy, con la cara estrecha, el pelo y la barba como en la foto, con los ojos gris oscuro bajo las cejas arqueadas y la frente alta, correspondía a sus deseos inconscientes. La imagen ideal que la había transportado a la edad adulta en un rincón oculto de su corazón, sin que ella lo supiera.

Ella ha estado con Tommy durante tres años.

Un nieto de los dos está en camino para mí.

¡Quizás debería llevarle a Tommy, nuestro Príncipe Azul, una botella de licor de hierbas ABC!

El undécimo afluente

"Rosi", "su marido", "Achim"

Rosi y los libros

Los padres de Rose vinieron como nacionales alemanes de una zona muy rural del sudeste de Europa donde, en lugar de ir a la escuela, había mucho más que hacer: cuidar del ganado en los pastos, traer el heno, trillar el cáñamo para tejer telas de lino en invierno. O para atender a las ovejas, cuya lana era hilada en las largas tardes de invierno por las jóvenes, sus madres y abuelas en la rueca de la gran sala.

El hecho de que la joven Elisabeth, que más tarde dio a luz a su Rosis, no pudiera deletrear correctamente no le molestaba en absoluto.

O tal vez lo hizo un poco. Después de todo, Elisabeth envió a su Rosi, cuando tenía diez años, a un instituto. Iba a aprender más en Alemania, donde Elisabeth fue enviada como refugiada durante la Segunda Guerra Mundial, de lo que había aprendido ella misma.

El padre de Rosi, Johann, había crecido en la misma región. En 1928, cuando tenía cuatro años, su propio padre había dejado a la familia en una ola de emigración al Canadá. Como resultado, la madre de Johann se vio obligada a dirigir su pequeño negocio agrícola junto con sus dos hijos. De pequeño, Johann cuidaba de las vacas en el campo, mientras que su hermana mayor y su madre procesaban el grano y los productos animales para los días de mercado en el pueblo de al lado y para las comidas diarias en casa.

Afuera, en el pasto de las vacas, Johann se sentía libre, allí podía jugar con otros niños guardianes, construir hondas y apuntar a los pájaros, arrancar las patas de los arácnidos, tirar los gatos por la cola, o incluso tallar tubos en las ramas de los sauces o aferrarse a sus pensamientos.

El hecho de que fuera el único hijo de una mujer soltera y tuviera que ayudar con la cosecha durante el día en verano era una excusa común para el maestro del pueblo, y Johann la usaba con gusto y a menudo. El hecho de que su madre ya no pudiera pagar los gastos de escolaridad más allá del cuarto grado no le molestaba en absoluto, porque odiaba tener que quedarse quieto en la escuela. Prefería estar fuera, con los animales.

Como resultado, Johann podía deletrear aún menos que su posterior esposa Elisabeth, a quien sólo conoció después de la guerra en Occidente en un lugar donde se habían reunido refugiados. Sin embargo, también él aparentemente sintió sus defectos escolares tan a menudo que le dijo a sus hijos: "Aprende, niño, deberías ser tratado mejor que yo".

Sí, ambos eran ambiciosos, los jóvenes padres. Ofrecer a sus hijos un hogar bueno y sólido era un objetivo primordial para ellos, utilizar el sistema escolar existente en Alemania para sus hijos una gran necesidad.

Sin embargo, básicamente no eran conscientes de lo que significaba dar a sus hijos una educación.

No podían entender por qué a la chica le enseñaron a leer novelas en la escuela primaria. Las novelas eran historias falsas. Cualquiera que leyera una novela era una persona particularmente despreciable en su pueblo. Así que ahora su Rosi de doce años perdía un tiempo valioso leyendo novelas cuando se suponía que debía hacer sus tareas escolares y aprender algo. ¡Pasó su tiempo con historias de mentiras! Las cosas que estaban escritas en los libros, uno había oído cosas horribles! No, su Rosi no debería leer esas cosas.

Así que Rosi leyó sus libros en secreto. Fingió hacer los deberes toda la tarde para no tener que ayudar a su madre. Y bajo el cuaderno de matemáticas, que se abría para camuflarse, había una emocionante novela de chicas o de aventuras.

La madre Elisabeth estaba atada a su propio negocio, porque había decidido complementar el exiguo salario de su marido como trabajador no cualificado con un negocio de escasez, para el que proporcionó una habitación en su casa. Así Rosi estaba libre por la tarde de la supervisión constante. Y la novela se dobló rápidamente y desapareció en su mochila escolar tan pronto como oyó pasos que se acercaban. Así que podía devorar maravillosamente un libro tras otro.

Cuando todos los compañeros de clase ya tenían su propio carné de la biblioteca pública, Rosi fue clara: ni siquiera tuvo que pedirle a su madre la firma necesaria. Ella nunca aprobaría algo tan vergonzoso. ¿Qué otra cosa podía hacer sino imitar la firma de su madre en el formulario de solicitud de acceso a los libros del mundo?

A la larga, los padres se acostumbraron un poco a la vista de su chica de lectura, porque a veces era conveniente ver al niño recogido cuando uno tenía otras cosas que hacer. Pero esa lectura era algo prohibido, algo inútil, algo que estropeaba el carácter, estas palabras de los padres se anclaron firmemente en la niña en crecimiento.

No es sorprendente que Rosi, como mujer adulta, se casara con un hombre que detestaba la lectura. El disléxico era y que también consideraba la lectura de libros como una pérdida de tiempo? ¿Quién siempre sacudía la cabeza con desaprobación cuando leía un libro? No es de extrañar que Rosi, cuando tuvo hijos, dejara de pasar su precioso tiempo leyendo libros.

Pero nadie podría quitarle la diversión a la lectura. Aunque ya no se permitía este placer por prevención contra la reacción molesta de su marido, el deseo de leer se mantuvo. Y para un sofá de lectura en la sala de estar. Su marido volvió a sacudir la cabeza cuando ella habló de ello. "¿Por qué tener un sofá de lectura si nadie se va a sentar en él para leer?" Después de todo, él había comprado los dos sillones que se extendían. Podrías sentarte cómodamente frente al televisor. ¡Un sofá de lectura!

Y cuando los niños crecieron, y Rosi tuvo una tarde libre aquí y allá, ¡también empezó a escribir! Tuvo la idea de tener su propio escritorio para ello. ¡En medio de los negocios diarios! Porque su marido se había metido en el negocio por su cuenta. Y en lugar de apoyarlo en el negocio, quería pasar su valioso tiempo escribiendo libros, ¡cuando todos sabían que no se podía hacer dinero! ¡Qué ingenua era su esposa!

Al menos se las arregló para leer un libro de vez en cuando entre los negocios y la crianza de los niños. Durante la lectura hechizada esperaba sinceramente que su marido no volviera a casa en este momento hasta que hubiera terminado este interesante capítulo. No podía soportar su mirada sarcástica.

Rosi mantuvo su matrimonio durante casi veinte años. No se rompió sólo por falta de oportunidades de lectura.

Sólo poco a poco Rosi, como mujer divorciada, se atrevió a comprar un libro en una librería. Para acurrucarse en el sofá que ella misma había comprado y sentarse allí durante varias horas - y leer. En los años siguientes, se tomó el tiempo de tomar conciencia de sus deseos y anhelos. Sí, su nuevo marido debería disfrutar de la lectura. Él en un sofá, ella en el otro, así que deben acostarse uno al lado del otro por la noche, cada uno con su libro. Leyendo de ella a la otra en lugares particularmente buenos. En los lugares divertidos se ríen juntos, en los tristes se puede decir por qué lloraste ahora. Sí, quería prestar atención a eso, sólo a los hombres que quería conocer en la página de búsqueda de pareja en Internet. ¿Te gusta leer? Sí. Así que te escribiré.

Achim era un hombre así. Le gustaba acostarse en el sofá con su esposa y leer. Le gustó la forma en que ella estableció su lugar de escritura y siguió su necesidad de escribir. Disfrutaba leyendo sus historias, la animaba a escribir y la acompañaba a lecturas de autores conocidos. Rosi ahora escribía a menudo y escribía mucho.

Pero, ¿quién se sorprende de que Rosi no haya hecho ningún progreso poco antes de que las historias, la novela, se terminaran? Que de repente dejó todo lo que había escrito y estaba segura de que tenía que conseguir un trabajo y ganar dinero ahora, ahora mismo, porque no se podía sobrevivir con un libro así. Esa Rosi llenó carpeta tras carpeta con sus notas y luego creó archivo tras archivo. Y una cosa era cierta: ¡nadie podía usar todo esto! A quién le importaba lo que escribía.

Así que Rosi creció. Sus hijos se habían ido hace mucho tiempo. Y comenzó a insistir: "Mamá, te estás volviendo increíble. Incluso cuando éramos pequeños, hablabas de escribir un libro. ¡Ahora todavía no tenemos uno!"

Rosi la agarró. No, no quería parecer un fracaso para sus hijos, que terrible dote pensaba. Tenía que hacerlo. Al menos un libro.

Pero una vez más se escabulló. ¡Tenía que ganarse la vida! ¿Cómo iba a encontrar tiempo para escribir libros. ¡Tenía que hacer su trabajo! A lo sumo sólo podía tener un libro emocionante en la pantalla junto al programa abierto para camuflarse, cuando el jefe estaba ocupado.

"Realmente te creí cuando dijiste de niña que querías escribir un libro", le dijo su hija mayor Lisa una noche cuando Rosi fue a visitarla y estaban acostados en el sofá leyendo. Lisa parecía indiferente.

"Mamá, te estás volviendo increíble...", susurró de nuevo en lo más profundo de su ser. "Mamá, estás perdiendo tu credibilidad". Más fuerte. "Realmente te creí cuando eras un niño." Esa noche, un escalofrío recorrió la espalda de Rose. y terminó en una violenta sacudida.

Tres de las novias de Rose escribieron libros, y se ganaron la vida con ello. ¿No había otro viejo patrón persiguiéndola, Rosi? ¿Eso le impidió cumplir sus deseos?

Y ahora, finalmente, ¡vamos! Le pidió a sus amigos que la ayudaran. Los amigos idearon un plan y declararon que Rosi era un caso de dificultad: si no entregaba el número de páginas acordado en el tiempo previsto, tendría que invitar a sus amigos a un fin de semana de bienestar en un hotel spa. ¡Eso podría ser muy caro!

Ella entendió la indirecta.

Y unos meses después de esa visita, Rosi pudo presentar este folleto a su hija Lisa.

Duodécima entrada

"Yo" y "tú"

Supervivencia

Nuestros cuatro hijos me han informado repetidamente sobre su condición. No me ha dejado intacto. Durante mucho tiempo, tú y yo no tuvimos contacto entre nosotros. Te habías mudado a la casa de tus padres en Nuremberg. Me quedé en Munich. Conscientemente evitamos más discusiones sobre incompatibilidades en nuestras actitudes hacia la vida. No en vano elegimos el devastador camino de la lucha en el barro de nuestro divorcio hace quince años. Y más bien soportó esto que otra vida juntos.

Por supuesto, nuestros hijos también viven bajo la amenaza de su enfermedad. Desde la infancia, han experimentado como algo natural que se les ha llevado a todas las ocasiones importantes y sin importancia, sociables y solitarias, de negocios y privadas: Cerveza, vino, champán, licor, mucho.

Nuestra casa siempre fue admirada por las exquisitas bebidas que ofrecíamos. Los vinos eran de excelentes bodegas, que usted mismo seleccionó en Italia y Francia, y más tarde también en California para su venta al por mayor. Los champagnes que usted probó directamente en las bodegas de Champagne y los hizo entregar desde allí; los coñacs fueron todos envejecidos durante muchos años en barriles de roble; con la experta selección de sus variedades de Calvados o incluso de su Uva también obtuvo un gran reconocimiento entre los conocedores.

¿Y qué estoy haciendo aquí? Lo primero que recuerdo en mi revista es exactamente eso: el abundante consumo de alcohol. Camuflado por la calidad.

El aperitivo chic antes de la comida, la gran cerveza para saciar su primera sed y para que pueda disfrutar del siguiente gran menú, el raro champán añejo. Luego el noble vino blanco para el entrante de pescado, el rico y aterciopelado tinto de Borgoña para el plato principal, seguido del aún más viejo y maduro Burdeos como extensión. En el medio, un viejo Calvados normando fue insertado contra el "Trou normand", el agujero normando, - jajaja -, que ayuda al postre, que fue servido en compañía de un encantador Sauterne frutal o un Gewürztraminer.

El último espresso corretto, "corregido" con un trago de grappa, no podía dejarse en pie sin una degustación de coñacs añejos maduros.

Los huéspedes frecuentes de nuestra casa disfrutaron de esto y volvieron a sus vidas felizmente borrachos después de una noche así. Pero para nosotros era casi la vida cotidiana.

Comer y beber, ese era su propósito en la vida y su medio de vida. Sus tiendas de delicatessen son testigos de eso. Y ciertamente me deleité con la admiración que disfrutamos.

No faltaba mucho entonces, y yo habría bajado contigo. Te dejé justo a tiempo.

Me alegro de haber tenido la energía para dar este paso. Para ser aún más honesto: que mis hormonas hicieron posible este paso. Para salir de nuestra enredada, entrelazada y entrelazada relación matrimonial, que estaba fuertemente tejida por los niños, el dinero, los negocios y los lazos familiares. Yo nolens volens tuvo primero que enamorarse de otro hombre, que el gran poder de esta emoción podría darme la fuerza para afirmarme a mí misma y a mis necesidades contra mis propios sentimientos de obligación, tal como imaginaba una buena esposa.

Es cierto que mi comportamiento no fue "correcto", y aún hoy mi sentido del honor lo dice. Cuando mi amiga asiática Saya me mostró una nueva perspectiva, me sentí muy agradecido y eso alivió mucho mi conciencia: El otro hombre, dijo, era un ángel para ti, que te redimió. El otro hombre, era entonces sólo una solución provisional, pero para mí era una solución de las garras de la co-dependencia.

Entiendo muy bien, eso fue una bofetada en la cara para ti. La infidelidad es injusta. No creo que sea fácil para nadie ser abandonado de esta manera llamada traición. Siempre ha sido importante para ti no ver a nadie más que a ti mismo en la tribuna de los ganadores. ¿Es eso lo que te quitó tanta fuerza? ¿O fue la superioridad de tu padre, tu madre, tu hogar? Aspiraste a ellos - y nunca pudiste alcanzarlos. No puedes copiar otra vida.

Pero sólo estoy adivinando aquí. Conjetura sobre por qué te resbalaste.

Cuando nuestra separación parecía inevitable, te aprovechaste rápidamente del afecto de Giulietta y te casaste con la mujer catorce años más joven.

Por supuesto que ella, que era sólo unos años mayor que nuestro hijo mayor, quería tener hijos contigo. Te disculpaste conmigo mientras tu hijo Matteo estaba fuera. No tenías que justificármelo. Incluso me alegré de que Giulietta "se hiciera cargo" de ti. Me sentí aliviado de no tener que cumplir con sus demandas emocionales, que eran muy exigentes para mí.

Exteriormente mostrabas una gran certeza: estoy haciendo todo bien. La forma en que lo hago es buena para todas las personas y para el mundo. Esto le dio una fuerza visiblemente grande, incluso carisma. También admiré esta actitud en ti.

Hoy sé que has escondido tu gran vulnerabilidad debajo. No le diste a otros la oportunidad (ni siquiera a mí como esposa) de mostrarte el amor del corazón, porque podría enseñarte la debilidad. Así que ya has tomado precauciones, como un toro, poniendo tus cuernos contra nosotros. Y como si quisieras reforzar tu fuerza como este animal exteriormente, tomaste una gran circunferencia.

Cuando Chiara nació, tu sexto hijo, muchos a tu alrededor sacudieron sus cabezas. Así que, se puede decir que es su vida. Pero de alguna manera los que te conocían tenían la impresión de que no eras el jinete de tu vida.

Ahora te ha tomado a ti, el Ángel de la Muerte. A los 59 años, te defendiste durante mucho tiempo. Hace meses, los médicos se habían dado por vencidos con usted. Tus riñones no funcionaban, tu hígado no funcionaba de todos modos.

Sus hijos escribieron en las cintas de su corona: "Sigues viviendo en nosotros". La corona estaba cubierta de flores.

Sí, yo también te amaba. De todas las maneras que pude. Viniendo de mis propios enredos. Pero si yo pensaba entonces que el amor significaba sacrificio... No funcionó. Me llevó mucho tiempo conseguir una perspectiva diferente del amor.

En los últimos años me tomé mucho tiempo para mí mismo y se me permitió llegar a esta realización: El amor es altruista. Pero también necesita cuidado y alimentación para que pueda seguir floreciendo. El caldo de cultivo para nuestra mutua fertilización espiritual, para un desarrollo común, se había secado. Antes de que nos diéramos cuenta, estábamos expuestos a la falta de agua. No nos habíamos abastecido, porque preferíamos dar prioridad a nuestro trabajo en la tienda o a momentos de diversión que nos distrajeran de las dificultades.

"Mamá, de la forma en que crees que papá no te habría soportado de todos modos", dijeron nuestros hijos cuando vine a disculparme por dejarte.

En el transcurso de los últimos años he podido vivir mi actitud ante la vida, que al principio probablemente estaba limitada por los viejos patrones familiares:

Soy yo y no pertenezco a nadie en este mundo. Me gusta abrirme a otras actitudes y sólo aceptar lo que es bueno para mí.

Yo soy yo a través de la historia de mi vida. Son mis percepciones las que están detrás de mis pensamientos. Mis emociones, que han sido formadas por mis experiencias, mis genes, mi historia familiar, mis experiencias de la infancia, mis hermanos y tal vez incluso mi constelación de estrellas; mi entorno, mi sufrimiento y mis preferencias, mis talentos y mis debilidades; mis decisiones en mi vida, las correctas y las incorrectas; los acontecimientos que han resultado de ellas, los buenos y los problemáticos.

De todo esto mi yo y mi flujo personal de vida ha surgido.

Esto te incluye a ti y a tu influencia sobre mí en casi veinte años de matrimonio.

¿Por qué sigo pensando en ti tan intensamente después de tantos años desde nuestra separación? No tendría que hacerlo, después de todo fui yo quien quiso alejarse de ti.

Es por la forma en que fluyen las vidas de nuestros hijos. No importa cuán maduros e independientes puedan ser.

Nuestras vidas de entonces están en ellas como experiencias de la infancia. Y, nos guste o no, afecta a las decisiones que toman hoy en día. Fueron capaces de experimentar muchas cosas como muy hermosas. Desearía que todo hubiera sido hermoso para ellos. ¿Y la fealdad?

Lo que más me gustaría es poder contribuir con buenos pensamientos de ustedes, para que no tengan que probar la paleta de experiencias vitales desagradables por sí mismos en cada detalle. Pero que puedo ofrecerles un atajo con mis conocimientos.

Por ellos me gustaría poder decir: Todo estaba bien. Me he proporcionado a mí mismo la alegría y la satisfacción que me fue posible. ¿Es eso egoísmo? ¿Es eso arrogancia? No, es más como "exceso de vida".

Puedo, puedo vivir con eso.

Para mí y para los míos y los tuyos y nuestros hijos.

Son maravillosos. Le agradezco por eso.

Hacia la desembocadura del río.

Las castañas están maduras

Paseando por una avenida de castaños que fue recientemente golpeada por una tormenta: ¿quién puede resistir la atracción de la fruta marrón brillante recién caída? ¿Quién puede realmente seguir adelante y no tener algunas castañas en el bolsillo de su abrigo al final del camino?

Después de un largo fin de semana en mi oficina de proyectos, llegué a la gran empresa con energía y potencia. Inmediatamente alineo a mi presa radiante frente a la pantalla. Decidí espontáneamente ir a casa temprano esta noche y dar un paseo por el parque para revivir el ambiente edificante de la mañana.

Cuando es mediodía, veo que mi deseo matutino se desvanece con todo el trabajo; hoy será otra vez tarde hasta que pueda volver a casa.

Mis ojos caen en mi fila de castañas. Sólo en algunos lugares el hermoso brillo sigue presente. Aún así, hermosamente liso, pero mientras tanto aburrido y mate, las bolas marrones yacen ante mí. Y ya he tirado las sobras de la semana pasada del bolsillo de mi abrigo a la papelera, porque no sólo se han vuelto aburridas sino también arrugadas.

Hazlo, ahora las castañas de mi mesa me están rogando. ¡Ve al parque hoy! Hoy todavía puedes disfrutar de la alegría que la naturaleza otoñal quiere darte. El trabajo nunca te enviará fuera. El buzón de entrada es mágico. Siempre trae correo nuevo. ¡Pero sigue siendo el maestro de la magia!

Sin embargo, no puede influir en ello: Mañana el sol puede estar cubierto por nubes y una fuente de alegría puede desaparecer. Por lo tanto: ¡Hazlo hoy! Cumplan sus deseos y disfruten de su realización, ahora.

Porque antes de que te des cuenta, cinco años pueden pasar y tu brillo puede ser apagado, me dicen las castañas y me llaman la atención sobre sus hermanas mayores en la papelera. Si no prestas atención al tiempo limitado del que dispones, tu vida podría incluso encogerse.

La decimotercera entrada, o

Amplio es el delta del estuario del río de la vida

Nuestros vaqueros

Nos sentábamos a la mesa en la misma constelación que desde el décimo hasta el treceavo grado, pero en aquellos días todavía estábamos sentados en filas de pupitres de la escuela: Conny junto a Marion, Christiane junto a mí, y luego Witha - lamentablemente, Annette ya había desaparecido junto a Witha. Había muerto de cáncer de pulmón hace siete años. Amelie ocupó su lugar ese día, 26 años joven y la hija de Withas.

"¿No tenías ningún curso avanzado?", preguntó Amelie.

"Éramos el último año escolar en Baviera, donde el antiguo sistema de clases todavía estaba permitido. Eso fue hace exactamente cuarenta años", respondió Christiane, una antigua profesora de matemáticas en un instituto de Munich, ahora en jubilación anticipada. Divertida, miró a la joven Amelie - llevaba un piercing en ambas cejas, y su brazo derecho estaba cubierto de tatuajes hasta la punta de sus dedos.

"¿Qué están tratando de decir los jóvenes?"

"No lo sé, me los hice cuando tenía 16 años. Es simplemente genial".

"Así es como nos sentíamos entonces también", defendió a Witha, la madre. "¿Recuerdas nuestros jeans? Ese era nuestro símbolo de rebelión contra los ancianos".

"¿Jeans?" preguntó Amelie. "¿Jeans normales?"

Como si hubiera agitado un avispero, los cuatro respondimos todos a la vez:

"Nuestros vaqueros, no eran normales."

"Transportaron nuestra rebelión contra la generación de nuestros padres".

"Llevaba mis vaqueros día y noche. Eran duros, de algodón azul oscuro, vaqueros de verdad. con un gran golpe. Con doble costura, ¿recuerdas? Ninguna de las cuales se podía coser, para no crear la costura normal que tenían los pantalones de tela de nuestros padres". Era Marion, con una sonrisa en su rostro.

"Los vaqueros estaban tan ajustados que tuvimos que acostarnos de espaldas en la cama para subir la cremallera y luego abrocharnos el cinturón con el estómago abajo". Hizo un movimiento tortuoso hacia el estómago.

"Y no podías sentarte en él, sólo podías inclinarte ligeramente, y entonces la fuerza de gravedad ayudó", se rió Conny, que había aterrizado como doctor en física en el departamento de investigación de BMW.

"Así es como tenían que estar, tan apretados. Sólo entonces fueron unos vaqueros reales que transportaron lo que estábamos buscando: Una sensación de libertad".

"Bonita sensación de libertad, tan apretada", Amelie se rió.

"Sí, pero para nuestros padres, era algo monstruoso. Lo odiaban. Pantalones que sólo llegaban hasta la cintura y eran tan ajustados que exponían las nalgas y los muslos de forma escandalosa".

"Mi madre trató de convencerme con sentido común: constriñe los genitales y perjudica la fertilidad", dijo. "Entonces ya no tendré que tomar la píldora", respondí. Y mi madre se enfadó aún más. "¿Qué, estás tomando esta píldora?"

Riendo regodeándose en la mesa. Y mientras Amelie miraba sin entenderlo, Marion, que trabajaba como representante farmacéutico independiente, añadió:

"Sólo habían pasado unos pocos años desde que la píldora anticonceptiva fue prescrita por un médico - y sólo por motivos de salud - Todavía era bastante nuevo en el mercado farmacéutico y no se había investigado lo suficiente, y mucho menos probado suficientes veces. Sin embargo, hubo una gran demanda. Pero el público en general todavía lo consideraba como algo indecente del propio diablo".

"¡Odio pensar cuánto tiempo llevamos nuestros vaqueros y no los lavamos!" recordó Christiane.

"¡Eso es! ¡Qué asquerosos éramos! En ese entonces, siempre estaba jugando con mi mamá porque siempre quería lavar mis jeans. Con su hermosa y nueva lavadora de milagros económicos. Escondí mis vaqueros de ella todas las noches.

"¡Sí, qué asquerosos éramos!" exclamó Witha, pero lleno de entusiasmo. "Durante al menos tres o cuatro meses los usé todos los días, en todas partes, de la mañana a la noche, preferentemente de noche. Y me froté las manos con tanta fuerza en los muslos que se pusieron aún más tocineta.

"Sí, tenían que ser muy grasientos."

"Cuando te los quitas, tienen que quedarse quietos como una columna de sal antes de que sean auténticos."

Riendo en la mesa.

Y otra vez, Marion. Se estremeció.

"¡Qué horribles éramos entonces! Esos jeans deben haber apestado en todos los lugares donde fuimos, y en el salón de clases también!"

"Ese era el olor de tu generación", dijo Amelie, divirtiéndose.

"Después de todo, nos cambiamos las bragas todos los días. No era como nuestros padres.

Los vaqueros era un tema interminable para nosotros. Pensamos en más y más. Que habíamos visto en las fotos cómo los jóvenes, no mucho mayores que nosotros, se reunían con otros jóvenes en el parque para el tiempo libre del domingo - pero todos bien vestidos con trajes, camisas y corbatas. Que siempre hablamos de nuestros vaqueros en plural, en un inglés correcto. Eso también nos hizo diferentes de la generación de nuestros padres: no tenían clases de inglés en la escuela todavía. Y además, que hoy en día los vaqueros se usan en singular y son también algo completamente diferente, a saber, cómodos, con un alto factor de estiramiento. Recogido por los diseñadores de moda. Witha, el abogado de hoy, añadió que en combinación con una blusa elegante podría incluso ser usada en un bufete de abogados.

Luego Conny otra vez: "Mi padre no podía ni siquiera pronunciar la palabra. Siempre decía Tschinns, Tschinnshose.

"Él mismo siempre llevaba sólo 'pantalones de tela', con tirantes", continuó Conny.

"También mi padre", recordó Christiane. "Sin los tirantes, sus pantalones nunca habrían aguantado. Había puesto un enorme vientre hacia adelante, lo que le dio a sus pantalones la forma de un triángulo en ángulo recto. El ángulo recto en la curva de la columna, en el vértice a 90°. La hipotenusa se dirigió desde el ombligo hasta el talón". Usó su dedo en el aire para seguir su descripción oral.

Nos reímos, sí, sí, la señora de las matemáticas, pero teníamos la imagen de nuestros padres claramente en mente.

"La hipotenusa claramente visible a través de los pliegues precisos de la sien", añadió.

"Oh, mi madre era una experta en planchar pliegues", comentó Conny.

¡Eso, acordamos una vez más, no era posible con los vaqueros! Planchado y con pliegues en la parte delantera y trasera! ¡Eso fue contrario a todas las reglas de nuestras vidas! Teníamos que hablar de eso aquí y ahora aún más.

"Y había gente de la generación más vieja que pensaba que eran progresistas y compraban vaqueros. "No en tiendas de jeans, como eran entonces, recuerdas, sino en..." - y aquí levantó sus cejas y su voz para un énfasis particularmente peyorativo... tienda de ropa exterior para hombres y mujeres'. Fueron cuidadosamente arrugados en el pliegue y colgados con perchas de pantalones plegables. Estas personas siempre planchaban los pliegues cuando los jeans sobresalían sobre las piernas y las rodillas. Siempre que me encontraba con gente así, me escapaba de nuevo lo más rápido posible."

Amelie, que había venido a nuestra reunión en un traje de pantalón y había sonreído a nuestro entusiasmo una y otra vez, sacudió su cabeza ligeramente indignada.

"Debes saber que realmente queríamos diferenciarnos de la generación anterior. Para nosotros, los pantalones de tela y los pliegues eran el epítome de la congestión. Y para nosotros esto siempre estuvo conectado con las ideas tradicionales de la derecha. Restos de la época nazi, contra la que se rebelaron los del 68 unos años antes que nosotros. Porque los viejos nazis ya estaban en todos los comités de la joven República Federal. También recuerdo a los muchos hombres con una sola pierna, con un solo brazo, derribados. Todavía determinaron mucho la escena callejera de mi infancia", dije.

"Al final apoyamos el movimiento obrero comunista con nuestros jeans", pensó Witha en voz alta. "Los vaqueros eran originalmente pantalones de clase trabajadora. ¡Quién de nosotros no era de mentalidad izquierdista en los setenta! ¡No queríamos ser tan derechistas como lo habían sido nuestros padres! "Extremadamente, como la juventud es, nos desviamos al campo exactamente opuesto."

"¿Y qué queda de nuestro tiempo memorable?" Una mirada incierta de mi parte al círculo. Witha sabía al menos una respuesta.

"¡Bueno, bastante! Al establecer nuestros jeans en la sociedad, finalmente introdujimos la moderna sociedad del ocio. Tal vez nuestros jóvenes tengan que cuestionarse eso de nuevo hoy. Muchos jóvenes anhelan ahora la orden que les dimos en aquel entonces de forma tan permanente".

"Oh sí, me encantaría ir al parque el domingo para jugar al voleibol con mis pantalones y los pliegues", rió Amelie maliciosamente. "¡Eso sería el orden, el verdadero orden!"

Contenido

¡Lifestream, fluye! 7

Muchos caminos conducen a través de Roma 9

Encantador 29

Blue Hawaii 35

La Sra. Fall y su Sr. Psicólogo 72

Fantasmas 77

El lote de las suegras 95

Lo que dura mucho tiempo 104

Armin y el yogur 125

La primera visita a su Ex 129

Lisa y el panel de publicidad 138

Rosi y los libros 143

Supervivencia 153

Las castañas están maduras 162

Nuestros jeans 165